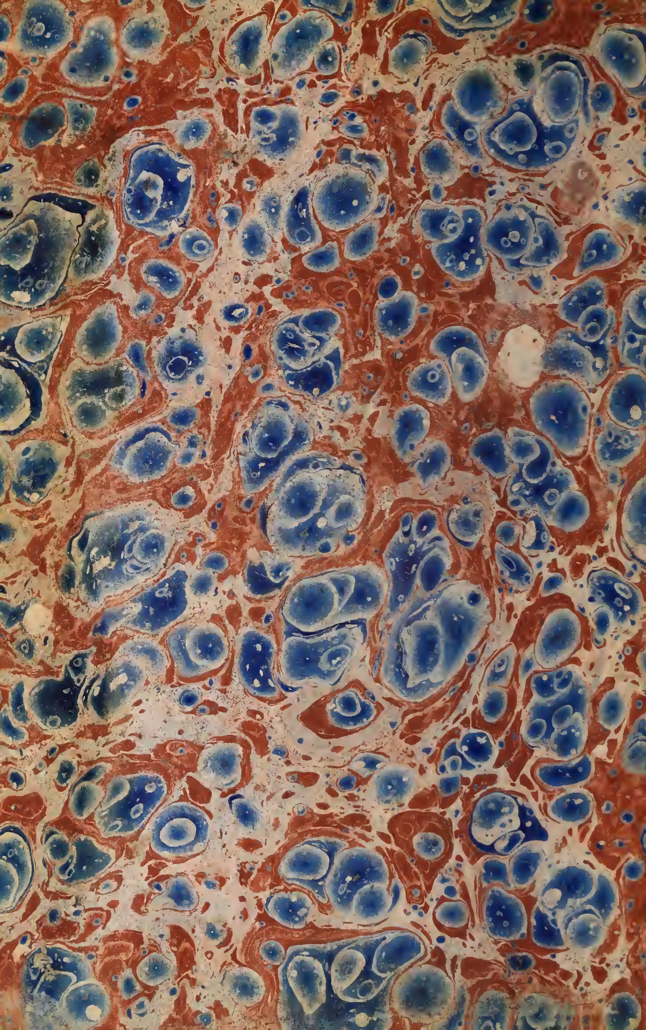
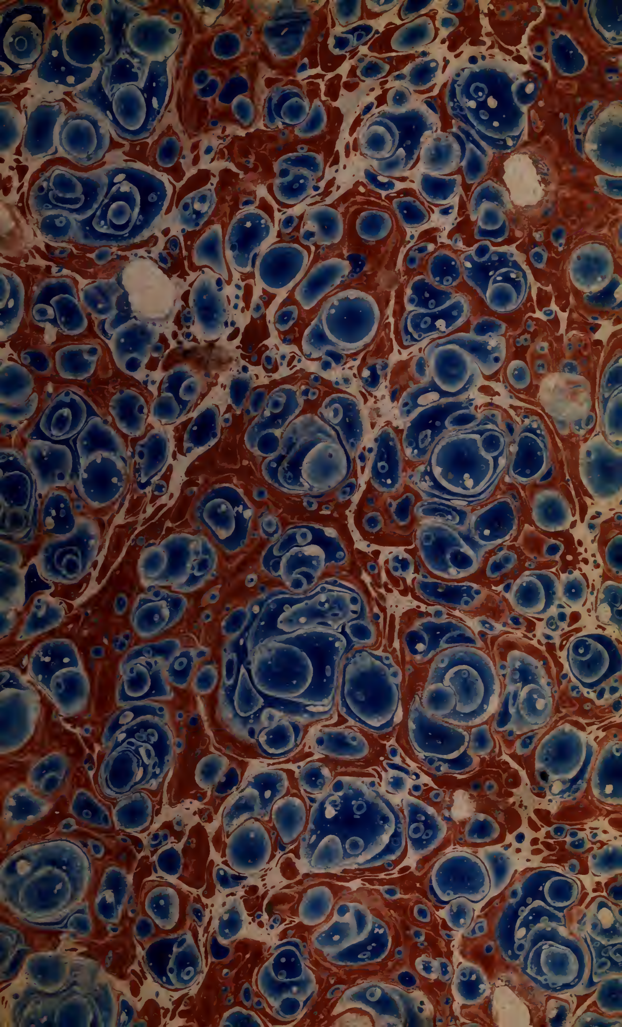

3 1761 09544864 3





POESÍAS

DEL

M. Fr. DIEGO GONZALEZ.

DEL ÓRDEN DE SAN AGUSTIN.

NUEVA EDICION.

ZARAGOZA:
IMPRENTA DE MEDARDO HERAS.
1831.



LLANTO
DE DELIO,
Y PROFECÍA
DE MANZANARES.
ÉGLOGA,

Escrita con motivo de la temprana muerte del señor infante Don Cárlos Eusebio, y del felicísimo fecundo parto de la serenísima señora princesa de Asturias.

DELIO. MANZANARES.

POETA.

El sol hácia su ocaso declinaba,
Y entre nubes oscuras se escondia
Por no ver los desórdenes del suelo:
En calma el viento estaba,
Y el canto de las aves no se oia,

*

A la vista negado el claro cielo:
Todo aumentaba el duelo
De Delio malhadado,
Que, mientras su ganado
Pastaba junto al tardo Manzanares,
Lloraba sin alivio sus pesares.
Alzando al cielo el rostro lagrimoso
(¡Ah, cuánto demudado de como era
Cuando los duros hados permitian!)
Lanzó un ay lastimoso,
Que del eterno asiento conmoviera
Los montes, que dolerse parecian:
Mas no correspondian
Como otras veces; que hora
La ninfa habitadora
De los bosques tapaba las orejas,
Cansada ya de repetir sus quejas.
Tomó la lira, que á su lado estaba:
La lira, don de Apolo, que victorias,
Amores, y del campo la verdura
Algun dia entonaba,
(¡O tristes molestísimas memorias!)
Mas hora ya trocada su dulzura
En amarga ternura,
La arrima al pecho blando,
Y sus cuerdas sonando
En triste tono, y lúgubre harmonía,
Hablando con el rio, asi decia.

DELIO.

Rehuye, ó Manzanares presuroso

Del suelo, que hasta aquí te fuera amigo,
Y retira del Tajo tu carrera:
Del Tajo, que despues de ser testigo
Inhumano del caso doloroso,
Que el horror esparció por su ribera;
La nueva lastimera
Va cruel publicando
Por donde va pasando,
Desde el estremo ardiente á Lusitanía,
Diciendo en su corriente:
„Ya de Hesperia la luz resplandeciente
„Faltó en la Carpetania.“
¡O triste hora! ¡O tenebroso dia!
En que del centro de la deliciosa
Selva, do están los Lares mas sagrados,
Salió la voz doliente, y lastimosa:
„Murió Cárlos, murió nuestra alegría.“
Temblaron al oirla los collados:
Pastores y ganados
Lloraron de consuno.
¡O fracaso importuno!
¡O tierna flor! ¡O tela delicada,
Cuyo precioso hilo,
Torcido apénas, con agudo filo
Cortó la Parca airada!
¡O muerte injusta! ¿como nos robaste
De un golpe solo toda la hermosura,
Y esperanza de nuestra amada gente?
¿La tierna edad no te inspiró ternura?
¿Pudiste ver sus ojos? ¿No cegaste
Al ver la magestad, que ya en su frente
Rayaba claramente?

¿O acaso el nombre augusto
Te causó tanto susto,
Que el mismo miedo te infundió osadía
Para tan fiera hazaña,
Pensando que lograrla tu guadaña
No pudiera otro dia?
¿Posible es que en tu daño, niño hermoso,
Reservase Esculapio los secretos,
Que le alcanzaron nombre, y ser divino?
¿Acaso sus durísimos decretos
No los obedeciste religioso?
¿Por tu carne, ay! no abrió el hierro malino
Doloroso camino?
¿Rehusaste por ventura
Probar el amargura
De la roja corteza peruana?
¿Y tras esto el dios crudo
Tuvo tanta dureza, que ver pudo
Finar tu luz temprana?
¿Ni bastó á detenerte, alma preciosa,
Del delicado cuerpo la hermosura,
A tu ser celestial correspondiente?
¿Ni de tu dulce madre la amargura?
¿Ni del padre y abuelo la forzosa
Pena? ¿Ni el ver la pleve condoliente,
Que religiosamente
En uno congregada,
Por tu salud amada
Votos mil con fervor, y llanto hacia
Al cielo? ¿Ni el temprano
Y rico sacrificio, por mi mano
Alzado cada dia?

Volaste al cielo, en fin: dejaste al suelo
Miedo en el corazon, llanto en los ojos,
De tu ausencia eternal dignos legados.
La tierra fria cubre tus despojos.
Trocóse la alegría en triste duelo,
La madre, digna de mejores hados,
Por campos y collados
Corre sin ornamento,
Llenando de lamento
La horrible soledad, y tiernas quejas.
Y yo, de los pastores
Escándalo por darme á mis dolores
Olvido mis ovejas.
En la mas retirada, mas sombría
Mansion de esa enlazada selva umbrosa,
Do nunca penetrará el rayo ardiente,
(Que sin ti hasta la luz me fue enojosa,
Y aborreciera toda compañía)
Allí me escondo, y lloro largamente.
No hay quien atentamente
Mirando tal tristura,
No la juzgue locura;
Mas yo, en vez de negarlo, lo confieso,
Pues forzoso imagino,
Quien te pierde á ti, Cárlos divino,
Pierda tambien el seso.
Si alguna vez al cuerpo fatigado
Regala con su bálsamo Morfeo,
Entredicho poniendo á mis querellas,
Al punto me parece que te veo
Con tus tiernas hermanas por el prado
Andar cogiendo de sus flores bellas,

Adornado con ellas
Tu dorado cabello:
Y que al verte tan bello,
Abrazos mil te da la dulce Luisa,
Te besa el padre amable,
Mirándolo el abuelo venerable
Con apacible risa.
Mas luego, vuelto en si del dulce engaño
El ánimo mezquino, cual torrente
Con grave impedimento detenido,
Que crece, rompe, y vuelve fuertemente
De las quietas azudas el tamaño
Sobre los secos eges con gemido,
Poniendo en útil ruido
La aceña que yaciera
Dormida en su ribera;
Así el dolor insano toma aumento
De la quietud pasada,
Y cuanto aflige al alma descuidada
Lo pone en movimiento.
Mil medrosos portentos, no creidos
Entonces, tanto mal nos anunciaron;
Mis ovejas miraban tristemente
A do el sol muere: súbito espiraron
Dos corderos á Cárlos ofrecidos:
La guerra, ¡ay Dios! La flor de nuestra gente
Devoraba inclemente:
Y Marte ardiendo en ira
Holló, y rompió la lira
De Dalmiro, ¡o dolor! la digna solo
De celebrar la gloria
De Cárlos, estendiendo su memoria

Del uno al otro polo.
¡O Tajo! huye, y luengos giros dando,
Evita el cruel recinto, y su verdura
Trueca en árido yermo, y pavoroso:
Crezca en vez de la flor la espina dura,
Ni vierta alli la Aurora el llanto blando:
Y do amores cantaba el delicioso
Ruiseñor, el medroso
Buho mil quejas cante,
Para que el caminante
Diga al ver tal mudanza: „ ¿Do se ha ido
„ El verdor de este suelo?"
Y le digan. „Castigo fue del cielo
„Por lo que ha consentido."
Desde que al mundo el sol su rayo encubre
Comienzo aqui tendido el triste llanto,
Que no enfrena la noche temerosa.
Veo volver los cielos entretanto,
Y el paso circular se me descubre,
Señalado por Juno rezelosa
A Calisto amorosa.
Aqui la Aurora bella
Me encuentra en mi querella,
Aqui me halla al comenzar su dia
Apolo rofulgente.
Todo pasa, y se muda, solamente
Queda la pena mia.
Y tú, precioso rio, si aprendiste
A ser piadoso de los regios Lares,
Que bañas ledo, atiende á mi gemido,
Y apruebe la razon de mis pesares
El coro de las ninfas que te asiste.

¡Mas ay, que en tus arenas divertido,
Me niegas el oido,
Ni curas de mis quejas,
Y sin pena te alejas,
Y me dejas en mísero lamento!
Pues lleva en tus cristales
Para dulce testigo de mis males
El débil instrumento.

POETA

Aqui dejó el pastor su triste canto:
Y á las aguas echó la dulce lira,
Sin saber la virtud que en sí tuviera.
Sintió el rio el encanto;
Y mientras Delio el nuevo caso admira,
Dió á conmoverse toda la ribera.
O si dado me fuera
Referir como es dino
El caso peregrino!
Dilo tú, sabia musa, ó dame aliento
Para que decir pueda este portento.
El rio, que yacía confundido
Con la menuda arena, de repente
Se incorporó en figura sobrehumana,
Y apareció vestido
De túnica sútil, y trasparente.
Venerable su faz, y soberana,
La barba luenga , y cana,
Y el cabello rizado,
De espadañas cercado,
Mostraba en la estatura, y gentileza,

Que era propia de un dios tanta grandeza.
Sobre el siniestro codo recostado,
Tres veces sacudió del crespo pelo
Las arenas, que lluvia parecian
De plata sobre el prado.
Alzó la poderosa diestra al cielo:
Los coros de las ninfas atendian,
Y en silencio yacian
Los Faunos, que al ruido,
Del bosque habian salido.
Y el dios mirando á Delio, que estuviera
Sorprendido, le habló de esta manera.

MANZANARES.

¿Porque te das tormento,
Pastor desacordado,
Y llenas de clamores mi ribera?
Cese ya tu lamento,
Y á son mas elevado
Templa la dulce lira placentera,
Y á la celeste esfera
Levanta en este dia
Las santas bendiciones,
Y soberanos dones,
Que el cielo piadoso nos envia,
Y la estraña ventura,
Que el bien de nuestros campos asegura.
Carlos, de ti llorando,
Eterna luz habita,
Sentado entre los dioses inmortales.
De rosas coronado,

Que el tiempo no marchita,
Y abundoso de bienes celestiales,
Con manos liberales
A nuestra tierra amada
Ha tanto repartido,
Que parece ha subido
A robar la riquísima morada,
Y tesoros del cielo,
Para verterlos sobre nuestro suelo.
Oye mi profecía
Con oidos atentos,
Que el tiempo venidero hará patente:
Guadarrama y Fonfria
Sus eternos asientos
Primero trocarán, que levemente
En lo que aqui te cuente,
De la verdad sincera
Discuerden mis razones,
Ni se frusten los dones
Prometidos, que es justo te refiera:
Pues la sazon precisa,
Escucha ya. La amable y dulce Luisa...

POETA.

Apenas el augusto nombre oyeron
Ninfas, y Faunos, con alegre ruido
Tantos vivas al cielo levantaban,
Que al dios interrumpieron.
Y el un coro del otro dividido,
Los Faunos dulces himnos entonaban,
Y las ninfas hollaban,

Con gracia y compostura
Del suelo la verdura.
Viva, viva, los unos repetian:
Las otras Luisa, Luisa, respondian.
Duró por largo rato el alegría
Y festin comenzado, que mirara
El númen complacido: y conociendo
Que nunca acabaria,
Si á los coros silencio no intimara,
En los labios proféticos poniendo
El índice, y diciendo:
,,Escuchad lo restante;"
Encendido el semblante,
Y el gozoso tumulto sosegado,
Siguió el dios el discurso comenzado.

MANZANARES.

La amable y dulce Luisa,
La mas bella pastora
Que vió en su regia orilla el Eridano,
Y hoy nuestro suelo pisa,
En cuyo rostro mora
El coro de las gracias, y lo humano
Junto á lo soberano;
Y cuando mis orillas
Pasea airosamente
Por bella solamente,
Corren todos los pueblos en cuadrillas;
Ni cesan de alaballa,
Ni se hartan sus ojos de miralla;
Aquella nuera amada

Del mayoral mas bueno,
Que nuestros valles rige cuidadoso;
De Vénus regalada,
En el fecundo seno
(¡ Tanto nos es el cielo dadivoso!)
Siente el peso amoroso
Del duplicado fruto,
Que hará perpetuamente
Dichosa nuestra gente,
Y quitará á la Hesperia el triste luto,
Entregando al olvido
El llanto por el doble bien perdido.
El termino cumplido
De nueve fases puras,
Por Luisa dejará su bosque amado,
Y al Endimion dormido
Lucina en las alturas:
Y el mayoral mostrando con agrado
Al pueblo alli ayuntado
Los dones superiores,
"Ve aquí, dirá, ¡ó preciada
"Nacion! asegurada
"La clara sucesion de tus señores.
"La pena se disipe
"De dos Cárlos con Cárlos y Felipe."
Y con estraño gozo
La plebe religiosa
Loará por tal don al cielo santo.
Correrá el alborozo
Por la tierra dichosa,
Y oiráse por do quiera el dulce canto,
Que beneficio tanto

En verso peregrino
Levante á la alta esfera,
Desde esta mi ribera,
Donde moran las musas de contino,
Hasta aquellas majadas
Por el mar de nosotros alejadas.
De flores olorosas
Las cunas rodeadas,
Las gracias mecerán suavemente:
Y asistiendo oficiosas,
Cantarán mil tonadas
Con que toda tristeza, y mal se ahuyente,
Y el bien este presente;
Y con susurro blando
Las amigas abejas
Adormirán sus quejas:
En tanto que las Parcas volteando
Los husos sin estruendo,
Los preciosos estambres van torciendo.
  Mas luego que pasando
Los años no sentidos,
A sus amados padres conocieren,
Y su luz esplicando
La razon, los crecidos
Egemplos de virtud heroica vieren;
Y cuando percibieren
La piedad del abuelo,
De la virtuosa madre
La dulzura, y del padre
El valor, y otros dones mil del cielo;
Y ya en edad mayores,
Las historias de sus progenitores.

Lean.... y como trajo
Filipo el animoso
Desde el Sena la sangre esclarecida
A nuestro amado Tajo,
Del cielo don precioso,
Con que fué nuestra Hesperia enriquecida,
Y su gente regida
Por costumbres mejores;
Como pulió su trage;
Como fijó el lenguage,
Y el canto acrisoló de los pastores;
Con otros claros hechos;
Cuya memoria dura en nuestros pechos....
Entonces nuestro suelo
Brotará nuevas flores,
Volverá al mundo la ofendida Astrea,
Y reinará sin duelo
Entre nuestros pastores.
Tornará el siglo de Saturno Rhea:
Y verterá Amaltea
Del rico don sagrado
Los bienes sin medida.
La grama apetecida
Seguro pacerá nuestro ganado:
Y en las ociosas horas
Cantarán tanta dicha las pastoras.
Recibirá el arado
Facilidad, y el fruto
Escederá la rústica esperanza.
Mercurio con agrado
Percibirá el tributo
De la nave traida con bonanza.

Y á Minerva alabanza
Se dará cuando hiciere
Que en las esperias partes
Sus tres amadas artes,
Y cuanto ya empezando bueno hubiere,
Por el doble talento
Llegue á su perfeccion y complemento.
Mas oye las señales
Que á tanta profecía
Acompañan en fe de verdadera.
Con pactos inmortales
Se firmará algun dia
La paz mas ventajosa, y lisongera
A toda mi ribera;
Despues que tremolados
Los soberbios leones
Sean en tus pendones,
Castilla, en triunfo, y ovacion llevados
Por el valor hispano
Desde el seno balear al Megicano.
Y la ciudad alzada
En la africana orilla,
Donde la esclavitud fijó su asiento,
Al suelo derrocada
Con la infame gavilla
Verás por fin con ruina, y escarmiento.
El íbero ardimiento
Con mas razon temido
Será de aquella gente.
Y porque eternamente
Se estirpe, á tan humano intento unido,
El dueño soberano,

De Africa y Asia nos dará su mano.
¡O Delio, si lograras
Por raro don del cielo
Que tu edad se midiese por la mia!
¡Comó ledo cantaras
Las dichas de este suelo,
Cumplída ya tan alta profecía!
Pero la muerte fria
Te ocupará : y tu canto
Con verso mas amenó
Proseguirá Liseno,
A quien oye Compluto con espanto:
Y tal vez el Henares
Alzó el pecho atendiendo á sus cantares.
Tambien con alto estilo
Ayudará el intento
El que en el Tormes canta dulcemente
Batilo, el buen Batilo,
A quien dió su instrumento
Dalmiro, que con voz desfalleciente
Le dijo : "solamente
„A ti zagal, es dado
„Concertar esa lira,
„Que destrozó con ira
„Marte, y cantar el siglo bienhadado:
„Y será el canto dino,
„Si lo aprobare el juicio de Jovino."

POETA.

Dijo el rio; y tornóse al ser primero:
Faltó el grande auditorio de repente:
Volvió en si Delio : y la vision tuviera

Por sueño lisongero,
Si un gozo celestial, que dulcemente
Sintió no la probara verdadera.
Y notando que era
El dia ya pasado,
Amenazó el ganado,
Y caminó seguro á su alquería
D·l culplimiento de esta profecía.
Dicebam certé; vatum non irrita currunt
Auguria....

Statius, Lib. V. Sylvar. II.

ÉGLOGA.

DELIO Y MELISA.

MELISA.

¿Qué tienes Delio mio? ¿Qué accidente
En tu rostro el color ha demudado?
Ayer te vi gustoso y complaciente
Gozar de mis delicias: hoy airado
El semblante, ojeroso y macilento,
El cabello sin orden desgreñado,
Muda la voz, turbado el pensamiento,
Y el lamento á los aires esparcido,
Publica ser estraño tu tormento.
¿Que nueva pena, di, te ha poseido?
Cuentame tu dolor por ver si alcanza
Alivio el mal conmigo conferido.

DELIO.

¡Ay Melisa! El vivir sin esperanza

Ha causado este trueque tan estraño.
De tu mudanza nace mi mudanza.
Antimio me ha traido el desengaño
De que todo tu amor fingido era:
Antimio me ha sacado del engaño.
Luego que á pacer vino esta ribera
Con su ganado ayer. ¡O suerte impía!
¡Quien de ti tal mudanza presumiera!
Antes de su llegada, yo leia
En tu semblante toda mi ventura.
Tu mirar alhagüeño me decia:
Tuya soy, Delio mio; y con dulzura
El fuego de tu pecho ponderabas.
¿Cuantas veces dejaste á la ventura
Los amados corderos que guardabas,
En medio de la siesta amarizados,
Y luego de la mano me tomabas,
Y por los matorrales intrincados
Me llevabas diciendo: ven conmigo
Tu solo, Delio mio, que sentados
Donde el bosque se estrecha en lazo amigo,
En tanto que sestean los pastores,
Cantaremos á solas sin testigo
Con gusto y con placer nuestros amores?
Testigo es de aquel roble la rudeza,
Que al tiempo hará inmortales tus favores
Pasados: pues cediendo su dureza
De agudo pedernal al golpe fuerte,
De tu mano escribiste en su corteza
Un letrero que dice de esta suerte:
„Delio: mio has de ser toda la vida;
„Tuya será Melisa hasta la muerte;"

¡Ay cuantas veces á mi cuello asida,
Dijiste: ven pastor hácia esta fuente,
(Ya que el tiempo oportuno nos convida.)
Templaremos de amor la sed ardiente,
Mas con el trato dulce, y amoroso,
Que con el frio raudal de su corriente.
Juzgábame con esto venturoso:
Pero al llegar Antimio á esta ribera
De mi pecho faltó todo el reposo.
¡Ay Melisa, Melisa! ¿quién creyera
En tu pecho mudanza semejante,
Para él alegre, para mi severa?
De Antimio no te apartas un instante:
En todo al triste Delio le prefieres:
Antimio mira afable tu semblante:
Él no vive sin ti, tú sin él mueres:
Tú le signes do quiera que se ausenta;
El sigue por do quiera que tú fueres.
Si Antimio va zaguero; luego inventa
Tu amor algun motivo no esperado
Para esperar á Antimio; ó desalienta.
Tu pecho de rendido y fatigado,
O tal vez imaginas que el cerdoso
Cordel de tus abarcas se ha soltado;
Y dices: corre Delio presuroso,
Que en el sembrado se entran las ovejas,
Y el ceñir esta abarca me es forzoso.
En este breve rato que te alejas:
¿Pues que dirán los dioses si conmigo
Te vieran esta vez? y asi me dejas.
Yo en pos de las ovejas luego sigo:
Y vuelvo, y hallo á Antimio en tu presencia.

De tu accion recatada fiel testigo.
¿Qué dirian los dioses, cuya ciencia
Siempre obstáculo fué de mi ventura?
Los dioses lo miraron con paciencia.
¿Y qué dijeron, cuando en la espesura
De esa selva te vieron otro dia
Recostada en su pecho sin cordura,
Atendiendo á unos versos que leia;
(Obra suya que alaba á todas horas)
Versos que en toda métrica porfia.
Aunque los cante en voces muy sonoras
Los escuchan con tedio los zagales,
Y los oyen con burla las pastoras?
¡Ay Melisa! los dioses inmortales,
Si de nuestras cosas caso hicieran
Ellos piedad tuvieran de mis males:
Tu duro corazon enternecieran:
Tus mudanzas hubieran castigado,
Y mi amor al de Antimio prefirieran.
¿No respondes Melisa? ¿te ha turbado
La justa relacion de mi tormento,
O no merece Delio desdichado
Consuelo en su dolor? ¡Ah! cobra aliento:
Háblame; mas que digas que me engaño;
Y ójala me dijeras que yo miento.

MELISA.

¡Ay Delio, Delio: cuanto ve en su daño
Un hombre de los celos afligido!
Lince al dolor, y topo al desengaño.
A todas tus querellas he atendido:

Y á no ver que el amor te engañaba,
Me hubiera de tus quejas ofendido.
¿No te dije bien claro que ya amaba
A Antimio, cuando tú me descubriste
El incendio que el pecho te abrasaba?
¿En este caso tú no pretendiste
Tener en mi cariño alguna parte
Sin perjuicio de Antimio? ¿No dijiste:
Vivir me es imposible sin amarte:
Bien sé que Antimio á ti te amó primero:
Tú de su amor no puedes apartarte:
Amanos á los dos, porque yo quiero
Ser amado de ti con fe sencilla,
Aunque tenga en tu amor lugar postrero:
Entre los dos no habrá jamás rencilla
Contento con su parte cada uno;
Serán de amor la nueva maravilla
Dos pastores, que amaron de consuno
A una misma pastora con desvelo
Sin que entre ellos hubiese duelo alguno?
Tú mismo ves que Antimio sin recelo
Te ve participar de mis favores
Sin que por eso forme queja ó duelo.
¿Y ahora te quejas de que en mis amores
Logre Antimio la parte que le cabe,
Y á que son sus obsequios acreedores?

DELIO.

No fuera, á la verdad mi mal tan grave,
Y mi tormento fuera mas sufrible
Si esto posible fuera; mas quien sabe

Lo que es amor no tiene por posible
Que vivan dos amores en un pecho
Por ser el uno al otro incompatible.
Yo fundo mi razon en mi propio hecho.
Desde que yo te amé, Melisa mia,
De todo el corazon te di el derecho.
Las pastoras dejé que antes queria;
(Si bien que de ellas nunca fue sabido
Mi amor.) La Ines, la Fabia, y Rosalía,
La Arsenia, cuyo rostro es aplaudido,
La Julia, y otras mil pastoras bellas,
Por ti sola vinieron en olvido.
Buen testigo son de esto las querellas
Continuas de Fascinia, la envidiosa,
Que tú no puedes menos de sabellas.
Pues sentida de mí, de ti celosa,
Te cuenta con voz triste y lastimera
Mis desprecios, y en esto no reposa,
Yo mi dulce Melisa no creyera
Que te adoraba con amor sencillo,
Si en mi pecho otro amor caber pudiera.

MELISA.

Mira, Delio, yo tengo un corderillo
Blanco de rojas manchas salpicado,
Cuya madre al dejarle en un tomillo,
Murió de un accidente no esperado
Apliquéle á otra oveja, que criaba
Otro de blanco y negro variado.
Al principio la oveja le estrañaba;
Despues ya le criaba y le lamía:

Era en fin tanto lo que le amaba,
Que si por algun caso le perdia
Ansiosa le búscaba con balido:
De manera que nadie conocia,
Ni tú Delio lo hubieras conocido
Con tu mucho saber, y tu esperiencia,
Cual era de los dos el mas querido.

DELIO.

¡Ay triste! que aunque estando en tu presencia
Tal vez pueda creer que soy amado
De ti; ya llegó el tiempo de mi ausencia.
Pues Arsenio á quien sirvo ¡ah triste hado!
Me ha enviado á decir que sin tardanza
Amenace hácia el Tórmes el ganado:
Y temo con razon que esta mudanza
En tu pecho resfrie mis amores,
Y en el mio dé fin á la esperanza.

MELISA.

Antes producirá el diciembre flores
En los prados; y el julio las corrientes
Suspenderá con hielo; y los olores
Del tomillo y romero florecientes
Huirá la docta abeja, y harán lecho
En las ojas del fresno las serpientes,
Y no florecerá el ingrato helecho
En esa nuestra selva umbrosa y fria;
Que falten tus amores de mi pecho.

DELIO.

Y antes la liebre tímida á porfia
Siguiendo en pos del galgo irá con saña;
Y el Tíber que por Roma el paso guia,
La corte bañará de nuestra España;
Y olvidando sus huertos y verdores
El Ebro correrá por la Bretaña:
Y la cierva sedienta en los calores
Olvidará la cristalina fuente;
Que falten de mi pecho tus amores.
Y pues es ya forzoso que me ausente
Este favor por último te pido;
Que siempre en tu memoria esté presente.
Yo viviré muy triste y afligido
Sin tu dulce presencia; mas la pena
Con mis versos templar he discurrido:
Que ya sabes Melisa, tengo vena,
Y no hay uno entre todos los zagales
Que me esceda en cantar con dulce avena.
Yo te los enviaré porque mis males
Logren alguna vez enternecerte:
Y si place á los dioses inmortales
Las veces que yo pueda vendré á verte,
Y te traeré manzanas olorosas.
¡Ay! quiera el cielo que en dichosa suerte
En estas nuestras selvas deleitosas
Los tres vivamos siempre en lazo amante,
Gozando edades largas venturosas:
Que aunque á los dos yo en años adelante
La cana en mi cabello aun no es nacida,
Ni surca la honda ruga mi semblante.

Y si tú nos escedes en la vida,
Honra con un sepulcro nuestra muerte,
Bajo una losa do sera esculpida
De acerado cincel á golpe fuerte,
(Si es que tienes valor para escribilla)
Una letra que diga de esta suerte:
Aqui yace de amor la maravilla:
Dos pastores que amaron de consuno
A una misma pastora con desvelo,
Sin que entre ellos hubiese duelo alguno.

A LAS NOBLES ARTES

ODA.

Levanta ya del suelo
El rostro lagrimoso
Virtud, hija del cielo, don divino:
Y recobra el consuelo,
Que ciego y alevoso
Te robó el ya pasado desatino:
Que el áspero camino,
Por do sigue la gloria,
Y á tu morada guia
Emprenden á porfia
Mil jóvenes, borrando la memoria
De vil ocio indolente
En que yaciera la española gente.
De tu rara belleza
Mas que del prometido
Rico tesoro el ánimo aguijado,

Sacude la pereza
Y el siglo corrompido
Que el honor de tus artes ha manchado,
Con gusto depravado,
Condena; y redarguye
Los pasados errores
Con mil bellos primores
Que el usurpado honor las restituye:
Y ofrece á los umbrales
De tu templo mil obras inmortales.
Bien como el pequeñuelo
Grano, que cuando nace,
No bien el pico llena á la avecilla,
Y el palestino suelo
Robusto árbol le hace
Despues, do anida de aves gran cuadrilla;
(¡O rara maravilla!)
Asi las diseñadas
Obras menudamente
Por la asociada gente
En breve carta tienen encerradas
Grandezas cuya suma
No la alcanza la lengua ni la pluma.
De la madre natura
Los seres desmayados
A mas sublime estado los levantas
¡O divina Pintura!
Y al lienzo trasladados,
Instruyes la razon, la vista encantas:
Y asi el aire suplantas
De la verdad que imitas,
Que con los coloridos

Por su mano ofrecidos
Tambien el ser parece que la quitas;
Tanto que si advirtiera
La usurpacion colores no te diera.
En superficie lisa
Sin que cause aumento
Colocar valles, montes, selvas, rios,
A distancia precisa:
Accion sin movimiento:
Fondos, léjos, alturas, y vacíos:
La mar de sus navíos
Separar, y la tierra
Del globo refulgente
Y sombra que la luz nunca destierra;
Jamas logró natura;
Solo es don tuyo celestial Pintura.
A golpes repetidos
De acero riguroso,
O al vivo fuego sueltos los metales,
Y en moldes oprimidos,
(Que al varon virtuoso
Solo pueden labrar trabajos tales)
Obras tus inmortales
Efectos ó Escultura.
Por ti son conservados
Los héroes celebrados;
De la virtud cuando la muerte dura
Los reduce á ceniza,
Y tu diestro cincel los eterniza.
La ninfa desdeñosa
En leño convertida
Huyendo del amor de Apolo ardiente

Con accion prodigiosa
Recobra nueva vida
Por la Escultura, y mano diligente,
Que poderosamente
Tambien anima el bruto
Mármol con igual arte
En que un dia Anajarte
Fue mudada por ver con ojo enjuto
A su puerta colgado
Al mancebo de Cipro malhadado.
Bajo el olmo frondoso,
O en la caverna escura,
O en choza humilde el hombre habitaria,
Sin tu auxilio piadoso,
¡O sabia Arquitectura!
Tú le elevas al cielo, y la vacía
Region, que no podia,
Huella con firme planta.
Tú fundando ciudades,
Fijas las sociedades.
Por ti el regio palacio se levanta
A dar cuidado al cielo
Y eterno peso al Carpetano suelo.
Al Dios que tierra y cielo,
Ni espacio imaginable,
Pueden ceñir, en todo ilimitado,
Tú con devoto celo
Y mano infatigable
Eriges templo augusto, do adorado
Del pueblo ante él postrado,
Recibe sacrificio;
¡Ah! el que en verdad le implora,

Le encuentro á toda hora
En él tan amoroso, tan propicio,
Liberal y clemente
Como si allí habitara solamente,
Incauta lira mia
Solo á humildes cantares
En la margen del Tórmes avezada,
¿Quien te infundió osadía
Para que en Manzanares
Cantes cosa tan nueva y elevada?
¡Ay! deja la empezada
Locura, que no es dado
A tus débiles puntos
Tratar estos asuntos,
Y mas cuando hasta el cielo los ha alzado
Con verso mas divino
De otras liras el canto peregrino.

EL MURCIÉLAGO ALEVOSO.

INVECTIVA.

Estaba Mirta bella
Cierta noche formando en su aposento
Con gracioso talento
Una tierna cancion, y porque en ella
Satisfacer á Delio meditaba,
Que de su fe dudaba;
Con vehemente espresion le encarecia
El fuego que en su casto pecho ardia.
Y estando divertida,

Un murciélago fiero, ¡ suerte insana!
Entró por la ventana:
Mirta dejó la pluma sorprendida,
Temió, gimió, dió voces, vino gente;
Y al querer diligente
Ocultar la cancion, los versos bellos
De borrones llenó por recogellos.
Y Delio noticioso
Del caso, que en su daño habia pasado,
Justamente enojado
Con el fiero murciélago alevoso,
Que habia la cancion interrumpido,
Y á su Mirta afligido;
En cólera, y en furor se consumía,
Y asi á la funesta ave maldecia:
¡ O! monstruo de ave, y bruto,
Vision nocturna grave,
Nuevo horror de las sombras, nuevo luto,
De la luz enemigo declarado,
Nuncio desventurado
De la tiniebla, y de la noche fria,
¿ Qué tienes tu que hacer donde está el dia?
Tus obras y figura
Maldigan de comun las otras aves,
Que cánticos suaves,
Tributan cada dia á la alva pura:
Y porque mi ventura interrumpiste,
Y á su autor afligiste,
Todo el mal, y desastre te suceda,
Que á un murciélago vil suceder pueda.
No lluvia repetida
Que viene de lo alto arrebatada.

Tan sola reservada
A las noches, se oponga á tu salida;
O el relámpago pronto reluciente
Te ciegue, y amedrente;
O soplando del Norte recio el viento,
No permita un mosquito á tu alimento.
La dueña melindrosa,
Tras el tapiz do tienes tu manida,
Te juzgue inadvertida
Por telaraña sucia, y asquerosa.
Y con la escoba al suelo te derribe;
Y al ver que bulle y vive
Tan fiera, y tan ridícula figura,
Suelte la escoba, y huya con presura.
Y luego sobrevenga
El jugueton gatillo bullicioso,
Y primero medroso
Al verte, se retire, y se contenga,
Y bufe, y se espeluze horrorizado,
Y alce el rabo esponjado,
Y el espinazo en arco suba al cielo,
Y con los pies apénas toque el suelo.
Mas luego recobrado,
Y del primer horror convalecido,
El pecho al suelo unido,
Traiga el rabó del uno al otro lado,
Y cosido en la tierra, observe atento;
Y cada movimiento,
Que en ti llegue á notar su perspicacia,
Le provoqué al asalto, y le dé audacia.
En fin sobre ti venga,
Te acometa, y ultraje sin recelo,

Te arrastre por el suelo,
Y á costa de tu daño se entretenga;
Y por caso las uñas afiladas
En tus alas clavadas,
Por echarte de sí con sobresalto,
Te arroje muchas veces á lo alto.
Y acuda á tus chillidos
El muchacho, y convoque á sus iguales,
Que con los animales,
Suelen ser comunmente desabridos;
Que á todos nos dotó naturaleza
De entrañas de fiereza
Hasta que la edad, ó la cultura
Nos dan humanidad, y mas cordura.
Entre con algazara
La pueril tropa al daño prevenida,
Y lazada oprimida
Te echen al cuello con fiereza rara;
Y al oirte chillar alcen el grito,
Y te llamen maldito.
Y creyéndote al fin del diablo imágen,
Te abominen, te escupan, y te ultrajen.
Luego por las telillas
De tus alas te claven el postigo,
Y se burlen contigo,
Y al hocico te apliquen candelillas,
Y se rian con duros corazones
De tus gestos, y acciones,
Y á tus querellas ponderadas,
Correspondan con fiesta, y carjadas.
Y todos bien armados
De piedras, de navajas, de aguijones,

De clavos, de punzones,
De palos por los cabos afilados,
(De diversion y fiesta ya rendidos)
Te embistan atrevidos,
Y te quiten la vida con presteza,
Consumando en el modo su fiereza.
Te puncen, y te sajen,
Te tundan, te golpeen, te martillen,
Te piquen, te acribillen,
Te dividan, te corten, y te rajen,
Te desmiembren, te partan, te degüellen,
Te hiendan, te desuellen,
Te estrujen, te aporreen, te magullen,
Te deshagan, confundan, y aturrullen.
Y las supersticiones
De las viejas creyendo realidades
Por ver curiosidades,
En tu sangre humedezcan algodones,
Para encenderlos en la noche oscura,
Creyendo sin cordura,
Que verán en el aire culebrinas,
Y otras tristes visiones peregrinas.
Muerto ya, te dispongan
El entierro, te lleven arrastrando,
Gori, Gori, cantando,
Y en dos filas delante se compongan
Y otros fingiendo voces lastimeras
Sigan de plañideras,
Y dirijan entierro tan gracioso,
Al muladar mas sucio y asqueroso.
Y en aquella basura
Un hoyo hondo, y capaz te faciliten,

Y en él te depositen,
Y allí te den debida sepultura:
Y para hacer eterna tu memoria,
Compendiada tu historia,
Pongan en una losa duradera,
Cuya letra dirá de esta manera.

EPITAFIO.

Aqui yace el murciélago alevoso,
Que al sol horrorizó, y ahuyentó el dia,
De pueril saña triunfo lastimoso,
Con cruel muerte pagó su alevosía:
No sigas caminante presuroso,
Hasta decir sobre esta losa fria:
„Acontezca tal fin, y tal estrella
„A aquel, que mal hiciera á Mirta bella."

A MELISA.

SUEÑOS.

Soñaba yo, Melisa,
(Ya que quieres saber lo que soñaba)
Soñaba yo que en un ameno prado
Andabas tú con prisa
Tejiendo de las flores que brotaba
Una guirnalda; y luego con agrado
(¡O favor no esperado!)
Con ella frente, y sienes me ceñias,
Y con rostro alhagüeño me decias:

„A ti solo entre todos los pastores,
„Se deben los honores:
Yo, Delio, por ti muero,
Y en el amor á todos te prefiero.
Con el estraño gozo
El corazon del centro se salia,
Y al fin me dispertó con su latido
Bañado en alborozo.
Mas luego me acordé que en cierto dia
Este favor á Antimio has concedido,
Y á mi le has preferido;
Pues le diste de Apolo los honores,
Por mas que murmuraron los pastores.
Y apénas hube aquesto recordado,
Me volvi de otro lado,
Y con cólera, y ceño,
Maldije la vigilia, alabé el sueño.
Volví á quedar dormido,
Y sentado me hallé junto á una fuente,
Mirando su murmullo muy atento:
Y estando divertido,
Alli llegaste apresuradamente
Pidiendo de beber, y yo al momento
Un vaso te presento:
Y dices tú con risa, y burla mia:
„No es esa, Delio, el agua que pedia:
„La sed que yo padezco es amorosa:
„Y siempre codiciosa
„De tus eternos lazos,
„Solo pueden templarla tus abrazos."
Yo viendo mi ventura,
Fui á lograrla los brazos estendidos,

Y cayó de mi mano el frágil vaso
Sobre una peña dura,
Y el golpe me reduce á los sentidos:
Y vuelto bien en mí por este acaso,
En mi memoria paso
Las veces que esta dicha repetias
A tu Antimio, y á mi te resistias
De nueva faz de religion armada:
Y viéndote entregada
En brazos de otro dueño,
Maldije la vigilia, alabé el sueño.
Volvi la vez tercera
A dormir, y soñé que con gran prisa
Tocabas con la aldaba á mi postigo,
Diciendo desde afuera:
,,Abre, no temas nada, soy Melisa,
,,Que me vengo á vivir siempre contigo
,,En lazo eterno amigo:
,,Tendremos ya los dos comun el techo,
,,El ajuar, el vivir, la mesa, el lecho,
,,En uno juntaremos los ganados,
,,Que con bienes doblados,
,,Y con paz juntamente,
,,Pasaremos la vida dulcemente."
Yo de mi dicha cierto,
Dejo el lecho, dormido apresurado;
Y destinando, ruedo la escalera,
Y en el zaguan despierto,
Bañado el rostro en sangre, y maltratado:
Y vi que esta ventura, (¡ó suerte fiera!)
Imposible me era:
Pues el lazo que á mi me prometias,

Tratado con Antimio lo tenias:
Y aunque quedé del sueño mal herido,
Mas que de él, ofendido
De la verdad, con ceño
Maldije la vigilia, alabé el sueño.
  Estas dichas soñaba
En una misma noche, interrumpida,
Tres veces: y aunque el bien fingido era,
Ansioso deseaba
Que ya que solo el sueño fue mi vida,
Mi vida un continuado sueño fuera.
¡O si siempre durmiera!
Solo el sueño me hiciera venturoso:
Mas pues vivir velando me es forzoso,
Sufrir será preciso tus rigores:
Y al ver que en tus amores
Vanamente me empeño;
Maldigo la vigilia, alabo el sueño.

HISTORIA DE DELIO

Á JOVINO.

Jovino descendido
De claros y altos reyes,
Que del bárbaro yugo redimieron
Al fiel pueblo oprimido,
Y las sagradas leyes
Juntas con el imperio defendieron,
Y léjos lo estendieron:
Jovino, nueva gloria

Del cántabro animoso,
Del romano orgulloso
Viejo enemigo de fatal memoria;
A servir no avezado
Y con tarda cadena domeñado.
  Jovino, gloria mia,
Jovino, mi Jovino,
(Nombre en mi boca, cual la miel sabroso)
Si mi ofrenda tardía
Te puede hallar benigno,
Y el nombre de quien fué tan desidioso
Aun no te es enojoso;
Recibe su retrato
(Del tuyo, ¡ay cuan distante!)
Que esplica lo bastante
De su origen, sus prendas, y su trato,
Y vida mal gastada
Con eternales lágrimas llorada.
  De los que en la ribera
Del Duero con fatiga
Rompen con corbo arado el duro suelo,
(Ocupacion severa
Que la culpa enemiga
Al hombre diera con el llanto, y duelo)
De tales plugo al cielo
Que fuese provenido
Mi padre bienhadado,
Civilmente empleado,
De bienes y virtud abastecido
Tan dulce y bondadoso,
Que en él tuvo Temisa digno esposo.
  Temisa, asombro ra-

De virtud, y hermosura,
Ninfa del Tórmes; aunque descendia
De donde el Ebro claro
Tiene su cuna pura,
Y nace voluntaria la hidalguía;
Pero la parca impía
Con temprana tijera
Cortó el hilo precioso:
Y mientras el esposo
Dió al cadáver la honra postrimera
Con triste llanto, y luto,
El hijo lo miró con rostro enjuto.
Así que tierno niño
Temisa me dejara
Al cuidado del padre, en quien vivia
De la esposa el cariño,
Porque no me faltara
Cuanto á la tierna edad se le debia.
Y allí en la patria mia,
Que los fuertes vectones
Mirobriga llamaron,
Los dioses me miraron
Con piedad, y de sus sagrados dones
Me dieron bien sin cuento,
Pero mas voluntad, que entendimiento.
Antes que el nuevo dia
De la razon rayase
Sobre el ánimo incauto, ya Cupido
Conquistado tenia
El pecho en que reinase
Con mas imperio que su madre en Gnido.
Y Yo cruelmente herido.

Al cielo alcé mi ruego
Bañado en largo llanto,
Sin que diluvio tanto
Pudiera amortiguar el dulce fuego
Que la vista primera
De la honesta Melisa en mí encendiera.
La de los negros ojos,
La de luengas pestañas
Sin par hermosa, y á la par discreta:
Causadora de enojos,
De asaz duras entrañas,
Que de amor no domó cruda saeta.
A tal fiera sujeta
El ánima, y rendida,
Amaba tiernamente,
Amaba ardientemente,
Amaba sin templanza, y sin medida:
Amaba en fin de modo
Que aun hora al recordarlo tiemblo todo.
De tal fuego agitado
Sin que á Apolo debiera,
Númen, ni inflamacion, canté amoroso,
Y á la sombra sentado
En la fresca ribera
Del Águeda Serrano cascajoso,
Cantaba sin reposo,
Y cantando juzgaba
Conquistar la Sirena,
Que á triste llanto, y pena,
Sin cantar ni aun hablar me condenaba:
Y en tamaña tristura
De mi edad pasó toda la verdura

Mas vino un claro dia,
En que piadoso el cielo,
Se dignó poner fin á mi locura:
Y á la tierra venia
Con dulce y raudo vuelo
La comun hija llena de hermosura,
La santa Témis pura
De mis daños cuidosa;
Que cual nieto me amaba:
Y junto á do yo estaba
Se llegó: y con voz todo poderosa,
Mirándome severa,
Me comenzó á decir de esta manera.
„¡O jóven sin sentido!
„¿Cómo con torpe hecho
„Resistes los decretos celestiales?
„¿No te fue concedido
„El amoroso pecho
„Para centro de amores terrenales?
„Huye de tantos males:
„Mejor destino sigue:
„La errada vida enmienda,
„Y emprende la ardua senda,
„Por do la gloria heroica se consigue.
„Sus, acógete, Delio,
„Al templo augusto del famoso Aurelio."
Dijo. y alzó su vuelo,
Y mirándome afable,
Volvióse al seno de do habia salido:
Dejando de consuelo
De gozo, y paz durable,
Y santo amor el tierno pecho henchido:

Y el fuego que Cupido
Con imperio tirano
Allí encendido habia,
Vuelto en ceniza fria.
Y yo atento al precepto soberano,
De la diosa clemente
El oráculo cumplo prestamente.
¡O, si no se entibiara
En el pecho mezquino
El alto fuego de que fué inflamado!
Quizá mi voz sonára
En cántico divino
Sobre el Tabor, ó el Golgota sentado.
Pero aunque á son sagrado
De la cítara mia
Las cuerdas arreglaba,
Y á veces las mudaba
Amores solamente respondia;
Y así canté de amores
Sin sentir de Cupido los rigores.
Ya el astro luminoso
En la sañuda frente
Del leon veinte veces ha tocado,
Y el rústico oficioso
Con acerado diente
Otras tantas su seca mies cortado,
Desde que recostado
En sus vastos oteros
Me oyera el sabio Henares
Amorosos cantares,
Y celebrar los hijos de Cisneros
En su más alta gloria.

¡Ay cuanto me atormenta esta memoria!
Allí, aunque sin cuidado,
Canté la donosura
De Julia ninfa humilde del Henares,
En quien Vénus ha dado,
Cifrando la hermosura,
Breve causa á larguísimos pesares.
Tambien en mis cantares
De otras mil ninfas bellas,
Que aquel suelo habitaban,
Los nombres resonaban:
Pero la mas loada en todas ellas
Era la Gumersinda,
Ninfa tan desgraciada, como linda.
Despues bajo otro cielo
Canté de la divina
Mirta la honestidad, y la fe rara:
Y asi por todo suelo
Mi cítara mezquina
Eternamente amores resonara
Si ayer no la arrojara
Con ira de mi pecho
Al Tórmes que iba hinchado,
Turbio y apresurado:
Justamente movido á tanto hecho
De leer cuidadoso
De Jovino el sueño prodigioso.
¡O sueño peregrino!
¡O asombro lastimoso!
¡O verdad disfrazada sabiamente!
¡O soñador divino!
¡O Josef misterioso!

Tú enseñas, tú reprendes dulcemente:
Tú poderosamente
El sueño sacudiste
En que siempre yacieran,
Y sin gloria murieran
Batilo, con Liseno, y Delio triste.
Mas sabes tú soñando,
Que todos tus amigos afanando
¡O, si la muy ligera
Rueda tragera el dia
Feliz, en que los máximos honores
El gran Jove te diera
De nuestra monarquía,
Nacido para cosas muy mayores!
Entonces tus loores
En verso numeroso
Delio ledo cantara,
Y al cielo levantara
El nombre de Jovino: y el dichoso
Dia tan deseado
Fuera con blanca piedra señalado.
Cuando con soberana
Gloria muy semejante
Al soñador divino del Oriente,
La gente carpetana
Te reciba triunfante,
Y doble la rodilla reverente,
Tras el carro luciente,
Siguiendo irán gozosos
Batilo, con Liseno,
Delio de gloria lleno,
Conquista de tus versos poderosos:

¿Pues qué mejor destino
Que ser los tres el triunfo de Jovino?

LAS EDADES.

POEMA DIDÁCTIVO.

LIBRO PRIMERO.

LA NIÑEZ.

Ætatis cujusque notandi sunt tibi mores,
Mobilibusque decor naturis dandus, & annis.
Reddere qui voces jam scit puer, & pede certo
Signat humum, gestit paribus colludere, & iram
Colligit, ac ponit temere; & mutatur in horas.

Horatius Epist. ad Pisones.

ARGUMENTO.

Núm. 1. Proposicion.
2. Dedicacion.
3. Recomendacion de la materia.
4. Admírase la providencia de Dios en la creacion del mundo, y los entes que le ocupan, y sus designios en orden al hombre.
5. Complacencia del soberano Criador en sus obras.
6. Creacion del hombre compuesto de cuerpo

y alma, y caos inmensö entre là materia y el espíritu.

7. Admirable providencia con que el Criador proporcionó estas dos compartes para que compusiesen un todo.

8. Prerogativas y felicidad del hombre en el estado inocente.

9. Degradacion de la naturaleza por la desobediencia del primer hombre.

10. Males y miserias en que murió el hombre por su desobediencia.

11. Bienes naturales que quedaron en el hombre despues de su degradacion, sus escelencias, señorío, industria, y talento para procurarse su felicidad por medio de la agricultura, comercio, y descubrimiento de las artes, y ciencias.

1. Decir en verso grave, numeroso,
Del hombre vegetable, y las sazones
Por donde sin sentirlo es conducido,
En cada edad notando las pasiones
Que son propias, por don raro y precioso
Concede, ó sabia musa, y al olvido
Entrega el verso blando que á mi lira
Dictaste en vida umbril (¡Ay locura
Con eternales lágrimas llorada!)
El verso didascálico me inspira:
Mezcla la utilidad con la dulzura:
La sola utilidad, que ni es tocada
Del fuego celestial la mortal gente,
Ni del sacro furor su pecho henchido

Para otro fin: ni fuera conveniente
Tratar asunto menos importante
Por mis años á tal sazon venido,
Que la cana en mi pelo ya ha nacido,
Y va á surcar la ruga mi semblante.
2. Y tú, sabio Jovino, mi ventura,
Gloria inmortal del legionense suelo,
A quien la mas sincera, la mas pura
Duradera amistad unió conmigo:
(Don entre cuantos dones debo al cielo,
El mas digno de prez) ora tasando
Estés á la maldad digno castigo,
Representando al dios de la venganza;
Ora con tierno pecho consolando
De la viuda y el huérfano el lamento;
Ora examines en la fiel balanza,
Que te confia la divina Astrea,
La dudosa razon con ojo atento,
Y pecho libre de pasion malina:
Suspende por un rato la tarea
Forense, en que te tiene sumergido
El provecho comun, y determina
En el nuevo camino, que has mostrado,
Mis pasos aun dudosos: lo torcido
Endereza: levanta lo abatido:
Tilda con negra tinta el verso errado:
Infúndeme valor, si desaliento
En la ardua via, por do va la gloria.
Yo estenderé del uno al otro polo
El nombre de Jovino, su talento,
Y de sus hechos la lucida historia.
Tuya es la idea, mio el verso solo:

Tus doctos pensamientos ve dictando:
Yo al dulce verso los iré acordando.

3. Asi como un geógrafo erraria
Si mil reinos estraños describiera,
Al desprecio entregando el patrio suelo;
O como el padre, que curar debiera
De su casa la sábia economía,
Y la agena mirase con desvelo;
Así nosotros (creeme Jovino)
Erramos, ¡ay! erramos torpemente
En objetos estraños consumiendo
De nuestro entendimiento el don divino,
Que para el propio bien primeramente
Nos fuera concedido: ó discurriendo
Por las oscuras ciencias, comparamos
Unas cosas con otras vanamente;
O los agenos hechos meditamos
En la historia, do el daño, y el provecho,
La accion laudable con el torpe hecho
Confundidos están: (el grande Apolo
Juzgue si ella es mas útil que dañosa)
Solo de nuestro ser, de nuestro solo
Vivir siempre olvidados consumimos
La vida, sin saber como vivimos.
Como entre flores necia mariposa
De objetos en objetos discurrimos,
Sin tomar, cual abeja diligente,
A nuestro propio bien lo conveniente.

4. Que muy de otra manera meditaba
Nuestro comun provecho aquel divino
Hacedor de las cosas que en su mente
Eternalmente concebido habia,

Y nada para sí necesitaba,
Rico, abundoso, y en feliz destino,
Y todo el ser en sí lo contenia.
¡O dignacion! ¡O amable providencia!
¡O divino consejo, eterno, y sabio!
¡O poder! ¡ó bondad! del alto cielo
Envia la sagrada inteligencia,
Que purifique el torpe, inmundo labio
Con fuego de tu altar, para que pruebe
Decir tus obras santas, y desvelo
Paternal hácia el hombre: confundido
El sacrílego error, que al pecho ateo
Dictó en secreto el corazon aleve,
Y el sistema orgulloso, que el oido
Cierra, cual áspid sordo, al sabio encanto
Del gitano pastor, del pueblo hebreo
Padre, y legislador, que poseido
Del fuego celestial, y sacrosanto,
Que arder, sin consumir la zarza, vido;
En la falda del Sina refería,
Prestándole atencion la ruda gente,
Como el mundo en eterno horror yacia,
Y en la nada yaciera eternamente,
Si el soberano autor no le estragera
Del no ser, cual si allí ya ser tuviera.
Y sonando la voz omnipotente,
La universal materia salió fuera,
Aunque inerme, vacia, informe, impura,
La faz ceñida de tiniebla oscura.
¡Ah, cuan desaliñada y diferente
De como fué despues que la adornara
Su espíritu divino, y la inspirara

*

Virtud, con luengas alas cobijando
La inmensa mole de agua, cual fecunda
Sus huevos la paloma al calor blando!
¡Cuanta virtud, cuan vária, la infundia!
La luz clara salió de la profunda
Tiniebla distinguiendo noche, y dia
Para el trabajo, y ocio virtuoso.
Lo mas puro del líquido elemento
Alzó en inmensa altura, y estendido
Cual magnífica piel el firmamento,
Cubrió el resto del ser en giro airoso:
El resto, que aun yacia confundido
En el centro, do tuvo inmoble asiento
La tierra, que del agua separada,
Mostró la seca faz, y señalado
Fué el término en que el mar se contuviera,
Con ley eterna nunca traspasada.
Luego abrió de la tierra el seno amado,
Y esplicó las virtudes, que la diera
Su fecundo calor: y de verdura
Apareció vestida: y prometia
En esperanza el fruto sazonado,
Que sus especies propagar debia.
¡O cuanta variedad! cuanta hermosura!
¡Que grande utilidad! ¡que muchedumbre
De cada vegetal! Allí fué hallado
Desde el humilde hisopo hasta el alzado
Cedro, que ostenta el Líbano en su cumbre.
Despues adornó el cielo á competencia
Con lucientes estrellas, cuyo cuento
Solo pudo saber su eterna ciencia.
El sol, padre del dia, rodeando

La tierra en desvelado movimiento,
Los dias numeraba: y declinando
Del capricornio al cáncer lentamente,
El año y sus sazones señalaba
La luna de la noche presidente,
Sus luces recogiendo, y dilatando,
Los tiempos y los meses anunciaba.
Entretanto del agua, el seno blando,
Que el divino calor aun fomentaba,
Del ser un nuevo grado producia,
Capaz de movimiento, y de sentido.
Los silenciosos peces por la fria
Cristalina region luego giraron:
Y las canoras aves con ruido
Desde el agua tan raudo el vuelo alzaron,
Como si alli posadas estuvieran,
Y el trueno horrendo de arcabuz oyeran.
La madre tierra el nunca estéril seno
Abrió segunda vez, y en un instante
El anchuroso espacio se vió lleno
De animales en turba numerosa,
De cuerpo, astucia, y ser desemejante,
Cual cierra la distancia prodigiosa
Del sútil arador al elefante,
Y del necio jumento á la raposa.
5. Como un sabio pintor, que concluido,
El lienzo largo tiempo meditado,
Y con profundo estudio diseñado,
Atento lo contempla, y complacido
Nota lo definido en las figuras,
El cauto desperfil de los contornos,
Lo sinuoso y plegado en los dintornos,

El ameno follage en las verduras,
De la luz á la sombra la insensible
Degradacion, la huella imperceptible
Con que el dulce pincel varió las tintas,
Que dan la suavidad y la belleza,
Y á veces contrapuestas y distintas,
Dando el claro, y oscuro fortaleza,
Aumentan el relieve, y juntamente
Estienden las distancias luengamente,
Que al contrario suprimen á porfia,
Los escorzos con diestra economía;
Y mirando mil veces sus labores,
Observa cada vez nuevos primores;
Mira el todo, y se pasma; admira el arte
Llevado á perfeccion en cada parte;
Y tanta maravilla contemplando,
El semblante le baña el grande gozo,
Y en el pecho le bulle el alborozo.
Asi el divino artífice mirando
De sus divinas obras la hermosura,
Orden, y proporcion, se complacia:
Y en ver todo lo hecho tuvo holgura.
Cada cosa por sí le parecia
Buena, y mirado todo juntamente,
Le pareció acabado, y escelente:
Tanto, que el Criador se envaneciera,
Si en un Dios vanidad haber pudiera.
Y todo lo bendijo afablemente
Mandando á los vivientes que llenasen
La ancha tierra, y su ser multiplicasen.
6. Y en tanto que los ángeles cantaban
Mil acordados himnos, y alababan

El divino poder, cual si acabado
Hubiera ya sus obras; en el pecho
Reservaba el Señor nuevo cuidado
Hácia el hombre, pues solo á su provecho
Ordenaba su amor todo lo hecho.
Y con voz magestuosa, y resonante,
Rebosando bondad por el semblante,
„Hagamos (dijo) al hombre." Cesó el canto:
Sobrevino á los coros el espanto:
Y vieron admirados que inclinada
La inmensa magestad al bajo lodo,
Tomaba una porcion, y separada
Del resto, en forma airosa la pulia,
Cubriendo con rosada piel el todo,
Que inumerables partes contenia,
Cada cual destinada al propio oficio.
Qué conexion, que orden, que artificio
En huesos, nervios, venas se guardaba!
¡Qué belleza, que talle, y simetría
En todo el esterior manifestaba!
Mirado el bello rostro, parecia
Que en apacible sueño reposaba.
Mas, ¡ay! que eternamente careciera
De toda sensacion, y movimiento,
Y como estatua inánime yaciera,
Si el Criador con su divino aliento
Soplándole en el rostro blandamente,
Espíritu inmortal no le infundiera:
Espíritu inmortal, alma viviente,
Del mismo que la hacia imágen clara,
Que apénas llegó al cuerpo, (¡o maravilla!)
Abrió los ojos, cual si despertara ...

Del sempiterno sueño, y prestamente,
Doblando con respeto la rodilla,
Reconoció á su dueño soberano,
Le amó con casto amor, y agradecido
Besó la santa bienhechora mano,
Que le dió el noble ser, constituido
De materia y espíritu: porciones
De tan raras, y opuestas condiciones,
Que de la una á la otra no se viene
Por graduacion, ni entre ellas se conviene;
Ni hay orden, proporcion, ni onalogía:
Que un infinito caos interviene
Entre una y otra, mas intransitable
Que el grande espacio, que imposible hacia
Desde el pobre feliz al miserable
Sediento, rico, que en la llama ardia,
El corto refrigerio que pedia
Para templar la sed intolerable.
7. Y con haber entre ellas tal distancia,
Tanta contrariedad, y disonancia,
Las ayuntó el Señor en amigable
Lazo con modo oculto, y admirable,
Poniendo entre las dos tal dependencia,
Que á cualquiera impresion, que recibiese
La materia, en el alma á competencia
Idea semejante se formase:
Y al contrario, si el alma percibiese
Tristeza, ó alegría resultase
Dolor ó gusto al cuerpo. Cual si viste
Alguna vez en lira resonante
Dos unísonas cuerdas, que si heriste
Una de ellas, la otra, aunque distante,

Hace el mismo sonido alegre, ó triste,
Sin ser herida. Asi las dos porciones
Humanas reciprocan sus pasiones,
Y se afligen ó gozan mutuamente,
Viendo que el daño propio ó el provecho,
De el de su compañera es dependiente,
Y á su cooperacion funda derecho.
De do viene el temor de separarse
Y dulce precision de siempre amarse.
8. ¿Mas quén podrá esplicar el abundoso
Dote con que fue el alma enriquecida
Para este desposorio? En donde precioso
La original justicia fue añadida,
Que el orden, y armonía conservaba,
Y con doradas riendas sujetaba
La inferior turba de apetitos varios,
para que ni rebeldes, ni contrarios,
Del racional deseo desdijesen,
Y siempre á la razon obedeciesen:
A la razon, que á todo presidia
Cual sol en claro cielo, y procedia
Ilustrada con ciencia suficiente
Para poder vivir virtuosamente,
Ni alli el grosero error, ni la enemiga
Pasion ó enfermedad poder tuviera
Para impedir la concertada liga,
Ni el conocer y obrar lo que era justo:
Gozando el hombre libertad entera,
Propia del sano estado, y ser robusto:
Pronto siempre el auxilio soberano,
Sin el cual, por su culpa no cayera,
Y queriendo, con él permaneciera,

Y obrar el bien con vigorosa mano:
Pues facil era el bien, que la traidora
Ley de los miembros contradice ahora.
9. Asi vivia en venturosa suerte
El primer hombre, y nada perturbaba
La dulce posesion de su contento:
Libre de enfermedad y fiera muerte:
Que el perdido vigor le reparaba,
Y contra la vejez le aseguraba
Del vital leño el próvido alimento.
Y el rico patrimonio, que gozaba,
Unido con la amada compañera,
A la futura gente transfundiera,
Si el precepto tan facil como justo
Del supremo señor no traspasara,
Y de tan alto bien no le privara
Del soberbio Satan el triunfo injusto
Con astucia traidora conseguido.
El triunfo injusto, que con grave canto,
Interrumpido á veces con el llanto,
Y laud triste sabiamente herido,
Lamentaba con verso numeroso
En la orilla del Támesis nubloso
El religioso Milton: y al sonido,
Sus rubias ninfas la cabeza alzaban,
Y á la historia tristísima atendian,
Y con profundos ayes renovaban
La memoria del dulce bien perdido,
Mirando al padre cuya urna henchian
Con el copioso llanto que vertian.
10. Cual máquina esquisita, que el talento
Del exacto Elicot con lenta mano

Complicó sabiamente, y conformaba
Con la luz celestial su movimiento,
Y en breve espacio el orden soberano
De los celestes orbes imitaba:
Y tal vez roto el muelle de violento
Golpe, ú de mano rústica partida
La preciosa cadena, cesa el orden,
Y todo es confusion, todo desorden;
Asi la mano de Satan grosera
Perturbó la armonía establecida
Por el autor divino, quebrantando
La justa rienda, que enfrenar debiera
Al apetito bruto, que usurpando
Los agenos derechos tomó el mando:
Quedando la razon en suerte triste
Ciega, débil, confusa, y á la hora
Hecha una vil esclava de señora.
¡O amarga culpa! ¡cuanto mal tragiste
Al hombre en breve! Tú le derrocaste
Del no entendido honor, en que vivia,
Y al jumento insipiente le igualaste:
Tú el sagrado derecho le robaste
De hacer con mano facil, si queria,
El bien, que obrar en vano hora porfia,
Si el rayo celestial, nunca debido,
La razon tenebrosa no esclarece,
Y el corazon helado no enardece.
Tú con furor, con espantoso ruido
Corriste los cerrojos eternales
Del horroroso abismo, do cerrados
Tenia el soberano autor los males
A prision sempiterna condenados,

Si tú los duros hierros no rompieras,
Y el indulto fatal le concediera.
Por ti en el mundo entró la muerte fria:
Por ti la enfermedad y la dolencia,
La vergonzosa desnudez, la impía,
Siempre traidora infiel concupiscencia,
La ignorancia, el orgullo, la insaciable
Codicia, la hambre y sed, y la indigencia,
Y de otros mostruos turba innumerable,
Que de tropel salieron del profundo
Para dañar al hombre miserable,
Y establecer su imperio en todo el mundo.
Por ti sola fue el hombre desterrado
Del delicioso Eden, y condenado
A no volver á hallar el surtidero
Comun del que en Egipto corre undoso
Pison, y del Arájes sonoroso,
Del Eufrátes alegre, y del ligero
Tigris. Por ti la tierra, que primero
De su grado los frutos produjera,
En posesion maldita fue trocada
Que solo diera al dueño la grosera
Espina, y cruel abrojo, sino fuera
Con duro, y corbo arado fatigada,
Y con sudor y lágrimas regada.

11. ¡O amarga culpa! ¡tanto mal hiciste
Al mísero mortal! mas no lograste
Acabarlo del todo: tú mudaste
Su estado y condicion; mas no pudiste
Mudar el noble ser: ni le quitaste
El dominio supremo, el poderío,
Que egerce sobre todo lo terreno,

Con que hace andar el cuello al yugo atado
Al novillo valiente, y doma el brio
Del altivo caballo con el freno,
Ni la astucia sagaz, con que, ó de grado,
O por fuerza, al pez, ave, y alimaña,
Hace reconocer el señorío,
Que en vano huyendo van por la montaña,
O por el aire vago ú hondo rio.
Y salva quedó al hombre la inventora
Industria, que muy breve le condujo
Del perizoma humilde al refulgente
Oro, y la blanda seda, con que ahora
El cuerpo cubre con soberbio lujo.
Y presto fué seguido á la astringente
Bellota el grano fértil delicioso,
Con mil dulces manjares y sazones.
Y luego aspiró el hombre á la abundancia,
Y puso móvil puente al mar undoso,
Corriendo sin fatiga la distancia
Inmensa que separa las regiones,
Que nunca alcanzó á ver el carnicero
Buitre subido al cielo: y peregrinas
Especies mil tomó del estrangero,
Dándole lo sobrado. Y las divinas
Artes advirtió en sí, con que levanta
A un nuevo y alto ser el ser primero:
Y trasladando á un lienzo la natura,
Instruye la razon, la vista encanta,
Y fija á un ser la fugitiva historia:
Y cediendo al cincel la piedra dura,
O en moldes los metales desatados,
De sus héroes conserva la memoria;

Y del suelo se aleja, y la vacía
Region huella seguro, y en dorados
Techos habita, y junta en sociedades
Los hombres, que con sábias leyes guia
A su felicidad: y da tormento
Con máquinas, y obliga á la natura
A descubrir las causas y verdades,
Que oculta en seno oscuro y avariento;
O con activo fuego la depura,
Y en principios resuelve, y mil esencias
Destila de tal precio y eficacia,
Que le sirven de alivio en sus dolencias.

Á MELISA.

Yo vi una fuentecilla
De manaltial tan lento y tan escaso,
Que toda el agua pura que encerraba
Pudiera reducilla
Al recinto brevísimo de un vaso.
Del pequeño arroyuelo que formaba
Por ver en que paraba
El curso perezoso fuí siguiendo,
Y vi que sin cesar iba creciendo
Con el socorro de agua pasagera,
En tal forma y manera,
Que cuando lo he intentado
Ya no pude pasar del otro lado.
Yo vi una centellita
Que por caso á mi puerta habia caido;
Y de su pequeñez no haciendo cuento
Me fuí á dormir sin cuita:

Y estando ya en el sueño sumergido
A deshoras ¡ay cielos! sopla el viento,
Y escita en un momento
Tal incendio que el humo me dispierta;
La llama se apodera de mi puerta,
Y mis ajuares quema sin tardanza;
Y yo sin esperanza
Confuso y chamuscado,
Solo pude salir por el tejado.
  Yo vi un vapor ligero
Que al impulso del sol se levantaba
De la tierra, do apénas sombra hacia.
No hice caso primero:
Mas vi que por momentos se aumentaba,
Y luego cubrió el cielo, robó el dia,
Y al suelo descendia
En gruesos hilos de agua que inundaron
Mis campos, y las mieses me robaron:
Y á mi que en su socorro fuí á la era
Me llevó la ribera
Do hubiera perecido
Sino me hubiese de una zarza asido.
  En fin yo vi en mi pecho
Nacer tu amor Melisa, y fácil fuèra
En el principio haberlo contenido:
Mas poco satisfecho
Con ver su orígen, quise ver cual era
Su fin; y de mi daño no advertido
Hallo un rio crecido,
Que á toda libertad me corta el paso:
Hallo un voraz incendio en que me abraso;
Hallo una tempestad que me arrebata,

Y de anegarme trata.
¡Ay con cuanta inclemencia
Cupido castigó mi negligencia!

CANCION

AL RIO GUADALETE.

Guadalete gracioso,
Que en repetidos tornos dividido
El curso has suspendido
Que hasta Arcos seguias presuroso;
Y en la pereza con que de él te alejas
Das á entender que dejas
Con repugnancia su terreno bruto
Retardando al océano el tributo:
Escucha de un ausente
Del gaditano suelo, las razones
Que de tus detenciones
Y rodeos arguyen lo imprudente,
Bien cierto que si tú las contemplaras
El paso aceleraras
Por lograr mejor aire, mejor suelo,
Mejor sol, mejor luna, mejor cielo.
¿Que tiene este terreno
Que pueda parecerte delicioso?
Es áspero, fragoso,
Desigual, peñascoso, nada ameno,
Que verle al corazon cubre de luto;
Y ser terreno bruto
Tu repetido torno lo asegura,
Pues con uno le formas la herradura.

Ni detenga tu paso
La vista (aunque parece apetecible)
De un pueblo inacesible
De toda sociedad, y bien escaso:
Do casa sobre casa fabricada
Una en otra apoyada,
Vinculan ciertamente su caida
Por divino presagio prevenida.
¡Desventurada gente
Que en punto de sus dioses dividida
Será desatendida
Su ofrenda, como culto irreverente!
Pues nunca fué aceptable, ni propicio
A Dios el sacrificio
Que en vez de unir las gentes en concordia
Es inmortal orígen de discordia.
De tanto desacato
Retira, Guadalete, tus cristales
Antes que tantos males
Mancillen su pureza con el trato:
Y ya de confusion, y horror cubierto
Sigue derecho al puerto
De do parten alegres los bajeles,
Al grande emporio de las gentes fieles.
De aqui á muy corto trecho
Te dará el Majaceite sus cristales;
Que aunque pobre en caudales,
Va siguiendo su curso mas derecho:
Y este nuevo socorro de agua pura
Te añadirá presura
Para que huyendo de la gente fiera
Llegues presto á la dicha que te espera.

De amargo sentimiento
Mis lágrimas vertidas por presente
Agrego á tu corriente
Para hacer mas veloz su movimiento.
Ni tu caudal por dulce, con desvío
Desdeñe el llanto mio;
Que aunque tiene en su orígen amargura
La pierde en mis canales de dulzura.
Asi que enriquecido
Con tal caudal corriendo presuroso
Por puerto delicioso
Darás al mar tributo encarecido:
Y allí con tus cristales confundidas
Mis lágrimas sentidas
Podrán lograr la venturosa suerte,
Que no le es dada al triste que las vierte.
De Cádiz el hermoso
Besar podrán el muelle celebrado,
Donde Hércules osado
A sus conquistas puso fin glorioso.
O tal vez de furiosos vendabales
Movidos mis raudales
Podrán (¡que dicha!) en olas encrespadas
Asaltar sus murallas deseadas.
Y el asalto logrado,
Da, Guadalete, al mar, como es debido
El caudal recibido,
Pues con tal condicion te fué entregado
Mis lágrimas irán mas adelante
A pagar un amante
Feudo á seno mejor que las reciba,
Que algo tiene de mar quien las motiva.

Y si en caso impropicio
No hallan en este mar buena acogida,
Juro que ya en mi vida
No alzaré en sus altares sacrificio
A la sacra deidad que en Cipro mora:
Y mi lira sonora,
En vez de los primores gaditanos
Cantará los blasones carpetanos.

CANCION

Á VECINTA DESDEÑOSA.

¿Por qué tan desdeñosa
Miras Vecinta bella
A Delio fiel que tu ventana atiende?
Si de él estás quejosa
Esplica tu querella,
Y el fuego del enojo que te enciende
Contra quien no comprende
En sí mayor pecado,
Que el haberle Diana
Con sentencia inhumana
A triste y dura cárcel condenado.
¡Ay, que de tu desvío
Sospecho mayor causa en daño mio!
Si fueran tus rigores
Para todos iguales
Y eterno fuera el ceño de tu cara;
Sufriera mis dolores.
Y callará mis males,

O solo de mi suerte me quejara:
Ni el desden estrañara;
Que el haber siempre amado
A las Lices esquivas,
O Dafnes fugitivas
Esta mi estrella es, este mi hado,
¡Ay que Vacinta hermosa
Tan solo para Delio es rigurosa!
Dando al cielo alegría
Alzas los bellos ojos
A Jualindo que el alto techo mora,
(¿Quien vió mas claro dia?)
Y luego con enojos
Los diriges á Delio sin demora.
(¿Quién vió mas triste hora?)
Y solo en tu semblante
Centro de amor y tedio
Sin crepúsculo medio
Se miran (¡que prodigio!) en un instante
Juntarse en lazo raro
La triste noche con el dia claro.
Si buscas ser querida
Hallarás en mi pecho
El Cipro, y Pafo donde Vénus mora:
Si á ser aborrecida
Te inclina tu despecho,
No desprecies, Vecinta, á quien te adora:
Déjate por ahora
De ese mirar esquivo,
Y el rostro desdeñoso
¡Convierte en amoroso:
No ves que del amor el fuego activo

En el desprecio prende,
Y el soplo adverso mas la llama enciende?
A la noche funesta
Sucede el claro dia
Y torna á los mortales el consuelo:
La parda nube opuesta
Que el aire entristecia
En gruesos hilos de agua baja al suelo,
Y el ceño quita al cielo;
Y la mar alterada
Del vendabal furioso
Recobra su reposo:
Sigue á la guerra cruel la paz amada.
Solo eterno percibo
Vecinta, en tu semblante el ceño esquivo.
¡Ay Delio fementido!
Quizá porque olvidaste
De Mirta gaditana la fe pura,
Al cielo has ofendido,
Las diosas enojaste.
¡Ay! Delio, Delio vuelve en tu cordura:
Sufre la pena dura
A que te han condenado
Diana encrudecida,
Y Vénus ofendida;
Que es el morir de sed, porque has dejado
Las abundosas mares
Por la triste escasez del Manzanares.
¡Ay triste!... pero deja
Cancion, y corta el hilo ya á la queja
Que tras la luenga noche vino el dia.
¿No viste como el alba se reia

Y que Vecinta hermosa,
Comienza ya á mirarte cariñosa?

ODA.

¿Por qué tan riguroso,
Político severo
Tuerces con ceño el rostro, y ofendido
Repites desdeñoso
Con ademan grosero
El *coax* de la rana desabrido?
¿Por qué Celia, cumplido
Un lustro solamente,
Para ser educada
Del seno es separada
Maternal, y cual víctima inocente
Llevada á la clausura
Que tú juzgas eterna sepultura?
Eterna sepultura
Donde en perpetuo olvido
Sus gracias yacerán; pues el estado
Del claustro por ventura
Le será persuadido:
O cuando deje el claustro, ¿que ha logrado
No habiéndola enseñado
La sabia economía,
Que á la muger abona
Y la forma matrona,
A quien una familia se confia?
Dificil y útil ciencia,
Que solo da el egemplo, y esperiencia:

Y tal vez preocupada,
En nimias devociones
Colocada la esperanza de ser buena,
La carga abandonada
De sus obligaciones
Lo que la pura religion condena:
O bien se desenfrena
Y sigue sin medida
Los mundanales gustos
Y placeres injustos
A que por tanto tiempo fue impedida:
Cual rio represado
Que el obstáculo puesto ha derrotado.
¡O, cuan enormemente
De la razon te alejas,
Político, juzgando desdichada
A Celia la inocente,
Que sin duelo, ni quejas
Del corrompido mundo separada,
Viene á ser cultivada:
Como oliva preciosa
Entre abrojos nacida,
Que de ellos dividida
Y trasplantada á tierra deliciosa,
Paga despues tributo
Dando á su tiempo el sazonado fruto!
El fruto sazonado;
Merced de la cultura
Que en este santo asilo se propone:
Donde el primer cuidado
Es enseñar la pura
Religion, que es la regla que compone

El corazon, y pone
Al apetito freno,
Y forma las matronas
Que tú en vano blasonas
Obra de un siglo de desorden lleno:
Que mal á otros arregla
Quien el propio interior tiene sin regla.
  Maestras ilustradas
Cual aqui se prometen
A Celia dictarán en sus lecciones
Las acciones sagradas
Que al estado competen:
Condenando las falsas devociones
Con las supersticiones.
Y si alli persevera
Celia el tiempo bastante,
Será egemplo constante
De que la piedad sólida y sincera
Siempre se ha conciliado
Con el bien verdadero del estado.
  Maestras permanentes
Al sumo bien ligadas
Con triple indisoluble ligadura,
A las tiernas clientes
Para ser educadas
El bien les fijarán de la cultura.
Ni la pasion impura,
Ni el interes grosero,
Ni el capricho variable
De libertad instable,
Tendrán jamas entrada en el esmero
De una sabia enseñanza

Virtuosa, gratuita, y sin mudanza.
  Aquí halla la nobleza
Ventajosa acogida
A costa de un dispendio moderado,
Y la humilde pobreza
Con amor recibida
Es tambien educada con agrado.
Aquí logra el estado
Seminario profundo
De maestras formadas,
Que despues separadas
Esparcirán la fama por el mundo
De un establecimiento
Gloria de nuestro siglo, y ornamento.

ESTANDO DELIO EN SU GRANJA DA Á ENTENDER Á MIRTA LA PREFERENCIA QUE DE ELLA HACE RESPECTO DE PERIA, BAJO LA METÁFORA DE DOS OLIVOS.

TECETOS.

  En la amorosa estancia, donde vivo
De todo humano trato retirado
Planté no ha mucho tiempo un tierno olivo.
  Puse en él mi aficion, y mi cuidado:
Dos veces le regaba cada dia:
Y alguna vez estando recostado
  A su pie, de mis ojos le añadia
El riego de un estraño sentimiento;
Mi cuidado y cultivo agradecia,

Y lo mostraba el prodigioso aumento:
Y como en tierra fértil y amorosa,
Echó raiz profunda, esparció al viento
La hermosísima rama en pompa airosa:
Y yo para que mas prevaleciera,
Con mano diligente y cuidadosa
Del contorno arranqué cuanto pudiera
Impedir el aumento prodigioso:
Y con esto ha arraigado de manera,
Que aunque es árbol crecido y muy pomposo
No ha podido arrancarle de mi estancia
El vendabal mas terco, y mas furioso.
Del fruto que me da con abundancia
Con sus ójas y flores aprensado,
Un bálsamo saqué de tal fragancia,
Y virtud, que á mis llagas aplicado
(Aunque yo mortalmente estaba herido)
De todas las herida he sanado.
Y otro olivo, que estando yo dormido,
Maro, cerca de allí plantado habia
Por mas que su crianza ha promovido,
Y le regó abundante cada dia,
Jamas se vió crecido ni frondoso:
Y al ver que el otro mas prevalecia,
Y á mi de que medrase cuidadoso;
Se ha ido marchitando lentamente
Hasta que se ha secado de envidioso.

A LA MUERTE DE DON JOSEF CADAHALSO.

ODA.

Vuela al ocaso, busca otro hemisferio
Baje tu llama al piélago salobre
Dáfico númen, y á tu luz suceda
Pálida noche.
Manto de estrellas el olimpo vista,
Su gala oculten pájaros y flores,
Sombras, y nieblas pavorosas cubran
Valles y montes.
Brinde Morfeo delicioso néctar,
Llene el silencio el ámbito del orbe,
No brame el bóreas rápido, ni el blando
Zéfiro sople.
Voz embarece fúnebre los vientos
Y de Heraclea la soberbia mole
Gima espantosa, cuando los acentos
Eco redoble.
Murió Cadahalso atónita repita
Las ocho hermanas tímidas entonces
De Melpomene sigan asustadas
Pasos, y voces.
Por la mejilla aljófares desciendan,
Nuevos suspiros el aliento forme
Libre el cabello por la blanca espalda
Vague sin orden.
Cerquen despues el túmulo oficiosas,

Cúbranle luego de fragrantes flores,
Bálsamos quemen, reverentes humos
Suban á Jove.
No en tiernos ayes ericina Vénus
Con mayor causa, espíritu mas noble,
Ni mas angustia, sienta la temprana
Muerte de Adónis.
Que el clamor vuestro, piérides divinas,
En son funesto, que las auras rompe
Llore á Cadahalso, á quien amaron siempre
Tanto los dioses.
Cántenle dulces míseras elegias,
O bien endechas lúgubres entonen,
O bien en nuevos sáficos cadentes
Digan acordes.
Genio divino, cuya dulce lira
Siendo embeleso de la íbera corte,
Del Manzânares, Nayades atrajo
Márgen, y bosques.
¿A dónde estás, que en soledades tristes
Yace el Parnaso, ni Hipocrene corre,
Ni Aonia florece, ni el Pegaso vuela,
Dinos adónde?
Pluma fecunda, reluciente acero,
A nuestras finas súplicas responde,
¿Qué hizo Minerva de tus altas glorias?
¿Qué hizo Mavorte?
Calpe inhumana, rigurosa Calpe,
No cruel dirijas belicioso choque
Contra una vida que apreciar supieron
Númenes y hombres.
Parto de Juno, morador de Lemnos,

De Citerea tétrico consorte,
Nieve del Etna cubra tus incendios
Abrasadores.
Rey de los vientos, Eolo, que enfrenas
El noto, el euro., el rígido apeliotes,
Para en tu imperio la volante muerte
Frustra su golpe.
Y tú, hija cruel de Erebo, y la sombra
Haz que sus filos tu segur embote,
No el vital hilo, ó Atropos, tan presto
Pérfida cortes.
Tristes anhelos, malogrados ayes,
Quejas sin fruto, inútiles clamores,
¿Qué rapto os lleva, que furor os dicta
Tales razones?
¿Cuál es el rumbo que tomais en vano
Si el mar airado, oscurecido el Norte,
Yerto el piloto, denegado el puerto,
Nadie nos oye?
Murió Cadahalso. Decretolo el cielo;
El cielo manda á Láquesis le robe,
Y aquella eterna voluntad no es facil
Que se revoque.
Ya Libitina de cipres funesto
Ciñe la frente, y dirigido el orden
De marcial pompa gime en uno y otro
Trágico mote.
Nosotras, pues, en apacible coro
Entonaremos su alabanza; cobre
Tales tributos el que dió á Castalia
Tanto renombre.
Dulces amores deban sus cenizas,

Que de Artemisa la fineza doblen,
A las que en vida le debieron siempre
Dulces amores.
De sus estudios, de su rica vena
Jamas el tiempo la memoria borre:
Tal no permitas ó de la alma Vénus
Cándida prole.
Entonaremos en las altas cumbres
Templos, convites, sacras lustraciones:
Murió Cadahalso, muerte de los héroes
Triunfe su nombre.
Entonaremos que la amable vida
Dió por la patria, cuyo honor pregonen
Emulos nuestros, alabastro, jaspe,
Mármol, y bronce.

EL TRIUNFO DE MANZANARES.

CANCION.

Precioso Manzanares
Que entre arenas caminas, lento el paso
Cuanto en aguas escaso
Tanto rico en virtudes singulares:
Dote que fue debido justamente
A tu estrecha corriente:
Que nunca en lo crecido y abundoso,
Cifró naturaleza lo precioso.
A ti mi dulce acento
Se consagra esta vez; y si me es dada
La lira celebrada

De los Lesbios, tu nombre daré al viento,
Y el triunfo por tu medio conseguido:
Si fuere permitido
De los cisnes que pisan tus arenas,
De cuya grande fama el mundo llenas.
A tu márgen se dignan
Congregarse los dioses celestiales
Cuando de los mortales
Los negocios mas graves determinan.
Por eso gracias mil te concedieron,
Y cuna te eligieron
De claros, poderosos, altos reyes,
Que en dos mundos dominan, y dan leyes.
De ti muy estendido
Guadiana, de ti el Ebro deleitoso,
Y el Betis abundoso,
El hondo Duero, el Tajo abastecido,
Y cuantos rios cortan en porciones
Las esperias regiones;
De ti uno reciben sus raudales
Leyes, y direccion, si no caudales.
Por ti el apresurado
Genil al Betis sigue en derechura:
Y lleva el agua pura
Cual en su blanco origen se le ha dado.
Por ti es libre del Tíber turbulento
Que con dañoso intento
Le quiso amancillar, y juntamente
Dar un estraño rumbo á su corriente.
Del Tíber, avezado
A hacer temer á todas las naciones
Con sus inundaciones

De Pirra el siglo á Roma amenazado.
¡Ay, cuán entumecido, y orgulloso!
Y su ímpetu furioso
¡Ay, cuántas bellas tierras dejó aisladas
De nuestro amado suelo separadas!
Del Tíber que intentaba
Abolir las memorias aplaudidas
A real nombre erigidas
Que la bética gente veneraba:
Y el templo virginal invadir luego
De la diosa del fuego
Presidente, con cruel decreto airado
Del soberano Jove no aprobado.
¡Ay, cuánta desventura
A la bética gente aconteciera
Si Jove permitiera
Cumplir del crudo Tíber la ley dura!
¡Cuántos males sufrieran! ¡cuántos daños
Pastores y rebaños!
Todo fuera trastorno y falta de orden,
Estraña confusion, ciego desorden.
Sobre el olmo pomposo
Do sola la páloma asiento hiciera
El torpe pez se viera:
Y como pez el gamo pavoroso
Surcara (confundida la natura)
La cristalina anchura:
Y llevara Proteo sus ganados
A los ásperos montes nunca hollados.
¿A cuál dios invocara
La confusa provincia, que á su ruina
Con presura camina?

¡Ay, y cuan vanamente fatigara
El coro femenil de las vestales
Con imnos virginales
De la dormida diosa las orejas,
Negadas á sus cánticos, y quejas!
  A quien cometeria
Júpiter soberano el rayo ardiente,
Que á la afligida gente
Vengase de maldad, y alebosía;
A ti fue dado, Manzanares bello,
El poder contenello:
Y el buen Genil hallar pudo en ti solo
Marte, Vénus, Amor, Mercurio, Apolo.
  Asi los otros rios
Tanta parte te den de sus caudales,
Que sobre tus cristales
Cruzen la Carpetania los navíos,
Como yo estenderé con mis canciones
Por todas las naciones
Tu nombre, y fama; siempre agradecido
Al triunfo por tu mano conseguido.
  Y tú, Genil dichoso,
Sigue al Betis, y anima de pasada
La gente desmayada
Del habito temor, y victorioso
Ve cantando tu triunfo dulcemente,
Diciendo alegremente
"No temais; libres sois de tantos males."
Y da nueva presura á tus raudales.
  A quien no detuvieron
Ni las amenas selvas, ni los prados
De flores mil sembrados:

Ni su curso los hielos suspendieron:
Ni sus raudas orillas azotaron
Las obras ; ni escucharon
De las ranas el canto desabrido:
Ni bayon, ni espadaña allí se vido.
  Sigue , pues , con presura
Por do la sabia mano te condujo
Con poderoso influjo,
Y santas leyes llenas de cordura:
Hasta que al verte raudo , y victorioso,
El Betis amoroso,
Estendiendo los brazos luengamente,
En su seno reciba tu corriente.
  Y luego sosegando
La presura los brazos paternales
Tus hermosos cristales
Hácia el mar gaditano irán llevando
Por terrenos fecundos deliciosos:
Y á los pueblos hermosos,
Que en la apacible orilla fueres viendo
La nueva de tu triunfo ve esparciendo.
  ¡ Ay ! guarte que el encanto
De márgen sevillana lisongera
Detenga tu carrera
Ni quieras escuchar el dulce canto
De las ninfas que forman mil cuadrillas,
Y en las frescas orillas
Hieren la blanca arena ; que aunque ufanas
Son envidiosas de las gaditanas.
  Antes cual sabio griego
Tus oidos atapa prontamente,
Y á paso diligente

La lucarina playa ocupa luego:
Y sin temer escollos peligrosos
Entra en los abundosos
Y dilatados mares ya vecinos
Llenos de mil veleros ricos pinos.
Y luego hácia levante
Dobla la larga punta aguda, y fiera
Del Can, do pereciera
Mil veces el incauto navegante:
Y descubre el emporio gaditano:
Y corre luego ufano
A besar sus orillas reberente,
Y saludar la hermosa y dulce gente.
  Y si entre los millares
De ninfas, de hermosura, y gracia llenas
Que pisan sus arenas
A la fiel, y divina Mirta hallares,
(Que ignorar no podrás aun entre tantas)
Besa sus bellas plantas,
Y dile de mi amor cuanto tu puedas,
Con que añadas que siempre corto quedas.
  Dile que en la ribera
Del apacible Tórmes argentado
Apasta su ganado
El triste Delio, cuya suerte fiera
(Quizá por apagar su llama ardiente)
Lo tiene de ella ausente.
Pero antes será el mundo piezas hecho
Que falte Mirta bella de su pecho.
  Dile que noche y dia
Con pastoril zampoña, ó dulce avena
Por divertir la pena

El nombre de su Mirta al cielo envia:
Y olvidan sus obeja los pastores
Por oir sus loores:
Y el pecho alzó tal vez del ancho asiento
El padre Tórmes, y atendió á su acento.
Dile que en la delgada
Arena nunca hollada de la gente
Grava continuamente
El dulce nombre de su Mirta amada:
Y crece, y sube con el olmo alzado:
Y que siempre empleado
En formar de sus prendas larga historia,
Hará eterna de Mirta la memoria.

EL CÁDIZ TRASFORMADO,
Y DICHAS SOÑADAS DEL PASTOR DELIO.

CANCION.

Desde que vivo ausente
De la bella ciudad que fue la gloria
Donde hizo eterno asiento mi deseo,
Me está continuamente
Affigiendo de dia su memoria,
Y de noche me sirve de recreo.
Y aunque en sueños no creo
Por ser regularmente necedades;
Tal vez fueron misterios y verdades:
Y he de contar con verso mesurado
Las dichas que he soñado
En una noche fria:

Y era soñar el ciego que veia.
Soñé (como transforma
El sueño las ideas á su grado)
Que no era Cádiz lo que se pensaba;
Sino de humana forma
Una pastora, que de mi ganado
Los cándidos corderos apastaba,
Y Mirta se llamaba,
Llena de honestidad, y de hermosura,
Centro de discrecion, y de fe pura:
Y yo gozaba en suerte venturosa
De su vista graciosa
Las veces que queria:
Y era soñar el ciego que veia.
Soñé que trasformado
Cádiz en Mirta bella, asi mi hablaba:
„Con qué presto del Tajo á la ribera
„Trasladas el ganado?
„¡Triste la que nació mísera esclava!
„Cierto puedes estar que si pudiera,
„Con gusto te siguiera,
„Hasta dejar los abundosos mares
„Por la triste escasez del Manzanares:
„Pero el alma, que es libre, irá contigo
„O quedará conmigo
„La tuya en compañía:"
Y era soñar el ciego que veia.
Soñé que amarizadas
Mis obejas dejaba en la espesura,
Y á la playa me fui sin curar de ellas,
Y noté unas pisadas
Bien estampadas en la arena pura,

Que juzgué ser de Mirta por lo bellas,
Siguiendo fui las huellas,
Y vi que con el dedo habia formado
En la arena este indicio de su agrado:
„Quien me sigue será correspondido:
„Delio lo ha conseguido,
„Y Mirta lo escribia;"
Y era soñar el ciego que veia.
Soñé, que mis zagales
Me dieron una nueva lastimosa
De Cádiz, y yo en llanto me anegaba
Llorando tantos males:
Y al punto llegó Mirta presurosa
Y vi que con un lienzo que tomaba
El llanto me enjugaba:
Y aplicando la mano al casto pecho
„Vive, pastor, (me dice) satisfecho,
„Que en Cádiz vivirás eternamente:
„Y yo muy ciertamente
„Mi ventura creia;"
Y era soñar el ciego que veia.
Soñé que Mirta bella
Me miraba, y decia con agrado:
„¿Por qué pasas, pastor, la vida triste?
„Ya cesó mi querella
„Ya sé que tu caudal has retirado
„Del banco genoves, donde perdiste
„En lo que allí impusiste:
„¿Qué trecho habrá desde la tierra al cielo
„Pastor?" Y yo la dije sin recelo:
Medido de tu mano diestramente
Un codo solamente:

Y ella se complacia:
Y era soñar el ciego que veia.
  Soñé que divertido
Estaba yo á deshoras de la noche
Formando una cancion á mi pastora.
Senti á mi puerta un ruido
Como si alli parado hubiera un coche;
Y luego se me dijo en voz sonora:
„Delio, llegó la hora
„De que dejes las selvas, y el ganado
„Pues no eres para rústico formado:
„Ven que en Cádiz te espera ansiosamente;
„Con quien eternamente
„Gozarás de tu dia:„
„Y era soñar al ciego que veia.
  Yo de mi dicha cierto
Dejo el lecho dormido apresurado,
Y destinando, ruedo, la escalera,
Y en el portal despierto
Bañado el rostro en sangre, y maltratado:
Y vi que esta ventura (¡ ah suerte fiera!)
Imposible me era:
Pues vi que aun subsistia irrevocable
De Diana el decreto formidable,
Y aunque quedé del sueño mal herido;
Mas que dél, ofendido
De la verdad, con ceño
Miré la vida, y con placer el sueño.
Cancion, ve á Mirta, y di de parte mia
Que si de mi verdad, y amor dudaba,
Sepa que si soñaba
El ciego que veia

Era solo soñar lo que queria.

A MELISA.

CANCION.

Andando yo cazando
Vi una blanca paloma, que batia
Las alas con estraño movimiento,
Y luego fui notando
Que por linea derecha descendia
Hácia la boca de un dragon hambrientos;
El cual con torpe aliento
Habia su vigor entorpecido,
Y hácia si la tria sin sentido,
Con tal dulzura y suavidad tan rara,
Que si yo no llegara
Tan oportunamente,
Fuera despojo de su crudo diente.
Compadecido de ella
Disparé mi arcabuz, y dividida
La columna de aliento, que mediaba,
Cayó á mis pies la bella
Paloma, sino muerta, atontecida.
Yo la puse en mi pecho, y fomentaba
Por ver si en si tornaba:
Mas ella apénas se hubo recobrado,
Despues de haberme el corazon robado,
Hácia la fiera boca alzó su vuelo,
Y con tanto desvelo
Por ella se ha metido,

Como pudiera por su amado nido.
  Estando en mi majada
Entregados al sueño los mastines
Vi que un lobo sagaz acometia
A una cordera amada,
Que estaba del rebaño en los confines:
Yo que mas que á las otras la queria
Tras el lobo, que huia
Con el robo, siguiendo fui con priesa,
Y del hambriento diente hurté la presa;
Pero tan maltratada, que mirando
La sangre amancillando
Del bellon la blancura,
Me llenó las entrañas de ternura,
  Con bálsamo oloroso
Sus heridas curé compadecido,
Y desde entonces mucho mas la amaba:
Mas ¡caso prodigioso!
Apénas hubo bien convalecido,
Volvió el lobo fatal que la buscaba
Y el ganado acechaba;
Y luego que lo vido la cordera
De mis brazos saltó ¡quién lo creyera!
Y fue siguiendo en pos del lobo hambriento
Con halido y lamento,
Y tan apresurada,
Como pudiera tras su madre amada.
  Viniendo de camino
Vi un cazador astuto que tenia
En redes varias aves encerradas,
Cuyo arte peregrino
Con fingido reclamo las traia,

Y aun engañoso cebo aficionadas,
Del daño no avisadas,
Se entraban en las redes con anhelo,
Pensando hallar su paz y su consuelo.
Vi entre ellas una tórtola tan bella
Que enamorado de ella
Deseando logralla
Di todo mi caudal por rescatalla.
Llevémela en el pecho
A mi aldea, que cerca de alli estaba,
Y yo la regalaba con cuidado,
Y estando satisfecho
De que ella mis halagos estimaba
Luego que ya me vido confiado,
Con vuelo acelerado
Caminó hácia la red en derechura,
Y en ella volvió á entrarse sin cordura,
Y yo en vano fui á cobralla presuroso;
Porque al hombre alevoso
Por mas que le decia
No pude persuadirle que era mia.
Melisa si entendieras
Lo que quieren decir estas visiones,
No fuera quien las vió tan desdichado;
Entonces conocieras
Las astucias, engaños, y traiciones
De que Delio prudente te ha librado;
Y hubieras estimado
Su mucha diligencia y mucho celo:
Pero al fin la verdad quitará el velo
Al engaño, y verás que aquel amante,
A quien pagas constante

De tu amor el tributo,
Es dragon, lobo, y cazador astuto.

A LISENO.

ODA.

¿Por qué te das tormento
Liseno si te ha dado el cielo santo
El mirar el portento
Que al tajo pone espanto
Y á sus lazos renueva el sabio canto?
Dichoso y bienhadado
Quien logra ver de Lisi la luz pura,
Do con modo no usado
La gran madre natura
Cifró el númen la gracia y hermosura.
Ver el rostro halagüeño
Donde mora el agrado de contino,
Y nunca el negro ceño,
Ni otro vapor malino,
Alteró lo sereno y cristalino.
Y aquel hablar sabroso,
Entre carmin y perlas fabricado,
Correr cual el precioso
Raudal recien formado
Sobre las puras guijas deslizado.
¡O! no ya ingrato el cielo,
Torna ó caro Liseno en tu cordura,
Recobra tu consuelo
Y deja la tristura

*

Al malhadado Delio y sin ventura.
¡Ay si entre tantos males
Me fuese como á ti te es concedido
El ver los divinales
Ojos donde Cupido
Reina mas fuerte que su madre en Guido!
Dejando mi ganado
Del tormes argentado en la ribera
Del dulce bien llevado
Por do quiera que fuera,
Como la sombra al cuerpo la siguiera.
Ó ya por la espesura
Al ciervo con saeta fatigara;
Ó ya en la márgen pura
Del tajo se sentara
Y su voz en las aguas resonára.
Del canto suspendido
Viviera de mis daños olvidado,
Puesto el atento oido
Al son dulce acordado
Del plectro sabiamente meneado.

AL PENSAMIENTO.

ODA.

Cesa ya pensamiento,
Cesa siquiera un rato
De aumentar mis temores
Con proponer mis daños.
Deja de repetirlo,

Que ya tengo notado
Ser propia la mudanza
De todo bien criado.
Ya sé que el sol hermoso
Con círculo diario
Si brilla en el oriente
Se ofusca en el ocaso.
Ya de la luna bella
He advertido en los cuartos
Crecientes y menguantes,
Alientos y desmayos.
Sé que á la primavera
Sigue el seco verano,
Y la noche funesta
Al dia alegre y claro.
Y aun sé que aquestas cosas
(¿Cómo podré negarlo?)
Son imágen muy viva
Del bien que yo idolatro.
¿Mas qué ventajas logras
De lo que yo te alargo,
Si las copia en lo bello
No en lo mudable y vario?
Es sol, mas siempre fijo:
Es luna sin desmayo:
Es primavera eterna:
Es dia perpetuado:
Pues cesa, pensamiento,
Cesa siquiera un rato
De aumentar mis temores
Con proponer mis daños.
Que siendo de constancia

Mirta, prodigio raro,
Ni ella puede mudarse,
Ni yo puedo pensarlo.

EN LOS DIAS DE LISI.

No sale tan gallarda
Por las doradas puertas
Del oriente la aurora
En las mañanas frescas,
Como hoy en las orillas
Del Tajo te presentas
O bella Lisi mia,
A celebrar tu fiesta.
Al paso que los giros
De la celeste rueda
Tus bellos años forman,
Tus claros dias cuentan,
Con pasos florecientes
Tu verde primavera
Va caminando al grado
De juventud perfecta.
El tiempo que grosero
Castiga otras bellezas
Con canas que envilecen,
O con rugas que afean,
Va pintando en tu rostro
Con mano sabia, y diestra,
Mil gracias peregrinas,
Mil perfecciones nuevas.

Brilla en tu frente hermosa
La luz muy mas serena:
Ni mas resplandeciente
Su rostro al cielo muestra
La luna plateada,
Que el tuyo tú á la tierra
Do imprimen hoy tus plantas
La delicada huella.
Los ojos... musa mia,
¿Cómo mi voz pudiera
Pintar los rutilantes
Ojos, que en pos me llevan?
¿Quién me dará que junte
Del sol la luz inmensa,
La sombra de la noche
Y el fuego de la esfera
Para pintar sus brillos,
Su gracia, y su viveza?
Juegan sobre tu boca
Las risas halagüeñas,
Y en el ebúrneo pecho
Tesoro de belleza
Derrama su blancura
La cándida azucena.
¡Ay tristes! ¡ay dichosos
Los ojos que te vean!
Dichosos si te agradan,
Tristes si los desprecias.
Aun en la ausencia dura
Mi alma los contempla,
Y su luz la embriaga
Sus llamas la penetran.

Mil veces bienhadado
El jóven que merezca
El gozar para siempre
De tu amable prensencia.
Logrado habrá en ti sola
(¡ O venturosa estrella !)
Un cielo, un sol, un fénix,
Y un diamante en fineza.
Nunca tan claro cielo
Las nubes oscurezcan,
Y sol tan refulgente
Jamas ocaso tenga.
Tu vida á los diamantes
En duracion esceda,
Y la ficcion de Arabia
En ti verdad se vea,
Y tus amables padres
Con tus hermanas sean
Testigos oculares
De edad tan duradera.
Esto escribia Delio
A su pastora bella,
Y en verso lo escribia,
Que como en tanta fiesta
De gozo pierde el juicio,
Por eso dió en poeta.

EL DIGAMOS DE MIREO.

Digamos, blanda musa,
Digamos de Mireo,

Digamos el fracaso,
Digamos el suceso.
De Mireo y Cupido
Digamos, y cantemos,
Del uno la venganza,
Del otro el escarmiento.
De Mireo digamos
Filósofo severo,
Que amar juzgó delito
Ageno de hombre cuerdo:
De aquel que motejaba
Con risa el embeleso
De Batilo en Filena,
Y en Mirta el de su Delio.
Digamos como un dia
Pensativo y severo,
Por la orilla del Betis
Andaba descubriendo
De la naturaleza
Los ocultos efectos.
Digamos que Trudina
Por un casual encuentro
Dió materia mas noble
A su empezado intento.
Quiso advertir en ella
Cual era aquel veneno,
Que de los hombres turba
Los no acordados pechos.
Y como el otro sabio
Observador protervo,
Que intentó del Vesubio
Comprender el misterio;

Escaló la alta cumbre,
Y averiguar queriendo
Del incendio la causa
Pereció en el incendio:
Asi las perfecciones
Contemplando Mireo
De la sin par Trudina,
Notó un estraño cerco
Sobre la frente hermosa
De pelo corto, y crespo:
Paróse á ver la causa
Del bello fenomeno.
¡Ay triste! que era el arco
De do el niño severo,
Que en pos de la pastora
Tiraba el crudo nervio,
Le disparó una flecha
Y atravesado el pecho,
Sobre la verde grama
Cayó el triste Mireo.
Y el dios no bien vengado
Tomó un solo cabello
De la madeja hermosa
De la pastora, y presto
Le ató de pies y manos,
Y con burla y desprecio
Se lo entregó á Trudina
Como manso cordero.
Y dando carcajadas
Volvióse el niño al cielo
A consolar la pena
Del cuidado materno.

Y del vecino bosque
Sin número salieron
Pastores y pastoras
A celebrar el hecho.
Ellas forman mil corros
De las manos asiendo,
Y airosamente mueven
Los bien tallados cuerpos.
Los pastores cantaban
Muchos discretos versos:
No me acuerdo de todos,
Diré los que me acuerdo.
„Nadie de amor se burle
Ni rehuya su imperio:
Quien presuma de estoico
Téngasele por necio.
Nunca digais pastores
Cuando no estais sedientos,
O aun viendo el agua turbia,
De aqui no beberemos."
Esto digamos musa,
Siempre digamos esto,
Y nunca mas digamos,
Y no digamos menos.
Digamos... pero cesa
Musa, que si Mireo
Tuviere mas digamos,
Mas digamos diremos.

*

A LA QUEMADURA DEL DEDO
DE FILIS.

El caso que ha pasado
Contigo Filis bella,
Por mas que tú lo afirmes
No es fàcil que lo crea.
¿Cómo podrá creerse
Tan estraña quimera,
Cual es el que á la nieve
El fuego abrasa, y quema?
Pues tanta repugnancia
El caso representa
De que á uno de tus dedos
La llama se le atreva,
Por mas que negra cinta
Le ciñe, y le rodea,
Y por la cruz del lazo
Lo jura, y lo protesta;
Nunca creeré tal cosa
Mientras que no te vea
Aprender de tus daños
A ser menos severa
Con los que tus dos ojos
Abrasan y atormentan;
Que semejantes casos
Al mismo amor enseñan
A templar sus rigores,
Y suavizar sus flechas.
Escucha, Filis mia,
El caso que se cuenta

Del hijo de la diosa
Que en Paſo y Gnido reina.
Dejando á un lado el arco,
La aljaba, y las saetas;
Cogiendo andaba flores
Cupido en una selva.
Vido una fresca rosa
Que la prision estrecha
Del capullo rompia
Esparciendo bellezas.
Cortóla, y en su centro
Vió una oficiosa abeja,
Que dulce miel libaba,
Y la dorada cera.
Tomola por las alas
El niño incauto, y ella
El aguijon esgrime
Con tanta violencia,
Que en uno de sus dedos
Clavado se lo deja.
Con el dolor insano
El tierno dios se queja,
Turbando con sus lloros
Los cielos, y la tierra.
Volando por los aires
Con voces lastimeras
Fué en busca de su madre:
Y puesto en su presencia,
Con tiernos puchericos
Le cuenta su tragedia.
Mas la prudente diosa
Entre tierna y risueña,

Le dice: „aprende, hijo,
„A usar de mas clemencia
„Con los flacos mortales
„Que imperioso atormentas.
„Pues si la leve punta
„De una mosca pequeña
„Te causa tanto daño,
„Que el dolor te enagena;
„¿Qué sentirán los hombres
„Cuando de tus saetas
„Del duro arco enviadas
„Penetrados se vean?"
Desde entonces Cupido
En su daño escarmienta,
Y hiere menos veces,
O con menos fiereza.
Asi tú, ó mas piadosa
Ya desde hoy te nos muestra
Con los que tus dos ojos
Abrasan y atormentan;
O el caso que ha pasado
Contigo, Felis bella,
Por mas que tu lo firmes,
No es fácil que lo crea.

A LISI MALAGUEÑA.

Ni la rubia Calipso
Mostró mayor terneza
Cuando de la isla Ogigia
Ulises se le ausenta;

Ni la famosa Dido
Hizo mayor fineza
Subiendo al alto techo
A ver partir su Eneas;
Como ha debido á Lisi
Divina malagueña
El malhadado Delio,
A quien la suerte fiera
Dió la dicha de amarla
Al tiempo de perderla.
Yacia en blando lecho...
¡O Delio, cuánto yerras,
Pues dices que yacia
La vida que te alienta!
En blando lecho estaba
De mil cuidados llena,
Que el sueño de la noche
De sus ojos alejan.
El ruido del caballo
Lleva la triste nueva
A Lisi de que Delio
Para siempre se ausenta.
Y toda poseida
De singular fineza
El frio despreciando,
(Que otro fuego la quema)
Salta del casto lecho
Sin buscar mas decencia,
Que la que al acostarse
Previene una doncella.
El cabello sin orden
Claramente demuestra

Cuanto aventaja al arte
La fiel naturaleza.
El cambray delicado
Avaro, y cruel intenta
Cubrir el blanco pecho
Tesoro de belleza:
Y en parte lo consigue;
Pero á la vista deja
Dos breves hemisferios
De nieve que le afrentan.
De la breve cintura
Airosamente cuelgan
Los lienzos que á los ojos
Roban mejor Elena.
Nunca la fresca aurora
Se levantó tan bella
A desterrar las sombras
De la noche funesta:
Jamas la blanca Tetis
Cumplió su anual promesa
Al sepulcro de Aquiles
Con tanta gentileza;
Como por dar á Delio
La vista postrimera
Salió del lecho Lisi;
¡O musa, si la vieras!
La cerrada ventana
Con presta diligencia
Abre: se asoma: mira:
No ve á Delio: ¡qué pena!
Mas como era posible
Si en una sazon mesma

El alba se levanta,
Y la noche se ausenta?
Lisí, se vuelve al lecho:
Delio triste se aleja,
Entonces ignorante
De tamaña fineza.
Mas luego noticioso
Siente al doble la ausencia,
Se queja de su suerte,
Blasfema de su estrella,
Y al aire vago esparce
Tristísimas endechas.
Ve á Málaga volando
Mi dulce cantinela,
Y goza la ventura
Que á tu autor se le niega.
Y si logras la dicha
De llegar á las bellas
Manos de Lisi hermosa
Mil veces se las besa;
Y vuelve luego, luego,
A traerme las nuevas
Alegres, si te acoge,
Tristes, si te desecha.

TRADUCCION DEL SALMO VIII.

Cuán grande y admirable,
O Señor, en quien nuestro bièn se encierra,
Es tu nombre adorable,
En todo cuanto cierra

La redondez inmensa de la tierra!
Pues la magnificencia
Que en tus escelsas obras te ha mostrado
En poderío y ciencia
Asi ha sobrepujado
Que mas que el alto cielo se ha elevado.
Sacaste tu alabanza
De infantil boca que aun enjuga el pecho:
La enemiga alianza
Confundida, y deshecho
El odio vengador y su despecho.
Que si los cielos miro,
Esmero de tu mano omnipotente,
Y el desvelado giro
De la luna luciente
Y de estrellas el coro refulgente;
Luego digo admirado:
¿Qué es el hombre que tanto le encareces
Tu amor, ó el engendrado
Del hombre, que mil veces
Con tu visitacion le favoreces?
Poco menos le hiciste
Que el ángel, y de honor le coronaste,
Y gloria: y le pusiste
Sobre todas las cosas que criaste.
Y todo sometido
Lo dejaste á sus pies y á su mandado;
El rebaño vestido
De lana, y buey pausado,
Y cuanto pace yerba en monte ó prado.
Y las ligeras aves
Que alzan el vuelo á la region vacía,

Y los pescados graves,
Que cruzan á porfia
Las sendas de la mar salada y fria.
¡Cuán grande y admirable,
O Señor en quien nuestro bien se encierra,
Es tu nombre adorable
En toda cuanto cierra
La redondez inmensa de la tierra!
Al Padre poderoso
Al Hijo sin fin sabio y al supremo
Espíritu amoroso
Se dé el honor eterno
Ahora y siempre y por siglo sempiterno.
Amen.

TRADUCCION DEL SALMO X.

¿Para qué me decis (si en Dios confio):
Sus, corre, aguija, vuela, y como el ave
Traspasa el monte y la encumbrada sierra?
¿No ves los muchos que con pecho impío
Aparejan el arco duro, y grave
Aljaba con saetas mil encierra,
Para herir en oculto al inocente?
¡No ves que han derrocado
Al suelo prestamente
Cuanto tú en luengo tiempo has fabricado?
¿Mas qué hice yo cuitado?
Ni de quien temeré si desde el cielo
El Señor, que en su santo templo mora;
*

Sentado como juez mira piadoso
La causa de los pobres, y su duelo:
Y de los hombres la conciencia esplora
Con juicio riguroso,
Y pregunta imparcial á cada uno
Al justo y al impío de consuno.
Que el que ama la maldad, aborrecida
Tiene á su misma alma. Y Dios airado
Lloverá los peligros por do quiera
Sobre los pecadores: su bebida
A los malos: y suerte postrimera
Serán fuego y azufre, y el airado
Viento tempestuoso corrompido.
Porque es justo el Señor, y siempre amante
De la justicia ha sido,
Y á la equidad miró de buen semblante.

TRADUCCION DEL HIMNO

VENI CREATOR.

Ven Criador espíritu amoroso,
Ven y visita el alma, que á ti clama,
Y con tu soberana gracia inflama
Los pechos que criaste poderoso.
Tú que abogado fiel eres llamado,
Del Altísimo don, perenne fuente
De vida eterna, caridad ferviente,
Espiritual uncion, fuego sagrado:
Tú te infundes al alma en siete dones:
Fiel promesa del Padre soberano:
Tú eres el dedo de su diestra mano:

Tú nos dictas palabras y razones.
Ilustra con tu luz nuestros sentidos:
Del corazon ahuyenta la tibieza:
Haznos vencer la corporal flaqueza,
Con tu eterna virtud fortalecidos.
Por ti nuestro enemigo desterrado,
Gocemos de paz santa duradera:
Y siendo nuestra guia en la carrera,
Todo daño evitemos, y pecado.
Por ti al eterno Padre conozcamos,
Y al Hijo soberano omnipotente,
Y á ti espíritu de ámbos procedente
Con viva fe y amor siempre creamos.
Toda gloria sea dada al Padre eterno,
Y al Hijo de la muerte victorioso,
Y al soberano Espíritu amoroso
Ahora, y siempre y por siglo sempiterno.

TRADUCCION DEL CÁNTICO
MAGNIFICAT.

Alaba y engrandece
A su Dios y Señor el alma mia:
Y en mi espíritu crece
El gozo y alegría
En Dios mi salvador, en quien confia.
Y porque se ha dignado
Mi baja condicion mirar clemente,
Mi nombre celebrado
Será de gente en gente,
Llamándome dichosa eternamente.

El poderoso, y pio,
Que santo es su nombre y ornamento,
Ha obrado en favor mio
Maravillas sin cuento,
Que esceden todo humano entendimiento:
Y su grande clemencia
Se estenderá propicia eternamente
A toda descendencia
Con tal que toda gente
Le doble la rodilla reverente.
De fortaleza y brio
Armó su brazo escelso poderoso;
Y confundió al impío
Soberbio presuntuoso,
En sus designios vanos orgulloso.
De la encumbrada silla
Derribó al poderoso y engreido;
Y á la plebe sencilla
Del estado abatido
Hasta el solio de gloria le ha subido.
Colmó al necesitado
De bienes soberanos con largueza,
Y al rico confiado
En su falaz riqueza
Dejó vacío en mísera pobreza
En gracia ha recibido
A Israel, recordando su clemencia:
Como hubo prometido
A la antigua creencia,
A Abraham, y su larga descendencia.
Al Padre sea la gloria
Al Hijo, y al Espíritu cantada

En eterna memoria:
Como siempre fue dada,
Y será por los siglos tributada.

A UNA PINTURA CONFUSA
DE LA GLORIA.

OCTAVA.

Una rara vision que representa
Un conjunto de varias confusiones
En color de azafran y de pimienta,
Donde á costa de muchas atenciones
Solo nota la vista mas atenta
Manos, patas, cabezas, pies, y alones;
¿Por qué motivo se ha de llamar *gloria*?
¿No era mejor llamarla pepitoria?

A UN ORADOR CONTRAHECHO,
ZAZOSO Y SATÍRICO.

SONETO.

Botijo con bonete clerical
Que viertes la doctrina á borbollon
Falto de voz, de afectos, de mocion,
Lleno de furia, ardor, y odio fatal:
La cólera y despique por igual
Dividen en dos partes tu sermon,
Que por tosco punzante y sin razon

Debieras predicárselo á un zarzal.
¿Qué prendas de orador en ti se ven?
Zazoso acento, gesto pastoril,
El metal de la voz cual de sarten,
Tono uniforme cual de tamboril.
Para orador te faltan mas da cien;
Para arador te sobran mas de mil.

A UNA SEÑORA QUE SE QUEJABA
DE QUE HUBIESEN TRATADO Á OTRA ANTES QUE Á ELLA.

Si un caminante penara
De sed, y junto al camino,
Por acaso peregrino,
Una fuentecilla hallara,
Y no siendo la mas clara
El agua, bebiera aqui,
Aunque no lejos de alli
Otra mejor agua hubiera,
¡Estrañaras que bebiera?
Pues esto me pasa á mí.
Si un infeliz naufragara,
Y á una tabla que encontrase
Gustoso la mano echase,
Y asi la vida salvara;
¿Hubiera quien lo estrañara,
Ni juzgara frenesí
Porque tal vez por allí
Pasar un barco pudiera,
Que al puerto le condujera?

Pues esto me pasa á mi
Yo soy aquel caminante
A quien la sed desalienta,
Y en amorosa tormenta
Soy infelíz naufragante.
Ya os he dicho lo bastante
En comparaciones dos:
Hablad señora por Dios,
Que ese silencio me abrasa;
Esto es lo que á mi me pasa:
Decid lo que os pasa á vos.

CENSURA DE UNOS SONETOS ACRÓSTICOS.

OCTAVA.

Esos versos que ves tan adornados
No son efecto, Mirta, de gran ciencia
Por pintor, no poeta, son formados,
Mas que obra de talento, de paciencia:
Y aunque hacia varias partes ordenados
Siempre tienen su cierta inteligencia,
Y forman con las letras mil juguetes,
No son sonetos, sino sonsonetes.

A LA NOCHE PINTADA POR J. VERNET.

DÉCIMA.

¿A qué luz examinaste
Gran Vernet la noche oscura,
Que en tu famosa pintura
Tan al vivo la copiaste?
Si de noche la pintaste,
¿Qué luz tu pincel guió?
Si de dia: no se yo
Como tanta oscuridad,
Juzgándola realidad,
Su luz no la disipó.

A DON BARTOLOME VAZQUEZ HABIENDO GRAVADO LA LÁMINA DE S. AGUSTIN.

QUINTILLA.

Gravaste, ó Vazquez divino,
Esta vez con tal primor,
Que en tu buril peregrino,
Con ser tan grande agustino,
Parece mucho mayor.

TRADUCCION DEL EPITAFIO LATIMO QUE EL BEMBO

HIZO Á RAFAEL

Ile hic est, Raphael timuit, quo sospite, vinci
Rerum magna parens, & moriente mori.

TRADUCCION.

Bajo esta losa dura
Yace aquel Rafael en cuya vida
La gran madre natura
Temió ser escedida,
Y quedar con su muerte destruida.

OTRA.

Aqui yace Rafael,
De quien natura admirada
Receló por su pincel,
Viviendo él ser superada,
Y morir muriendo él.

ÉGLOGA COMENZADA CON MOTIVO DE LA EXALTACION AL

TRONÒ, Y PROCLAMACION DEL SEÑOR CARLOS IV.

BATILO. DELIO.

BATILO.

¿De dónde, Delio amado,
Tan estrañá alegría?

Poco ha que en este sitio recostado,
Arreglando tu lira á tono triste,
Con fúnebre elegía
A toda la ribera enterneciste,
Moviendo tu lamento
A tomar interes en tus pesares
Al ledo Manzanares,
Que el pecho alzó del arenoso asiento:
Y hora de gozo el rostro trasportado,
De hiedra y arrayan recien cortado
Rodeada la frente,
Festivo, sin cesar, alegre cantas
Y á tu celeste esfera el son levantas,
Y el nombre Carolino juntamente,
El nombre Carolino,
Que en la ribera suena de contino.

BATILO.

No te admires zagal si en este dia
Es mi gozo escesivo
Y llega mi alegría
A tocar en locura
Que es estraño el motivo,
Y á veces es cordura
Perder el seso. ¡O amada patria mia!
¡O felices edades,
En que la alma virtud es ensalzada,
Y en trono real sentada!
Ya se ven humanadas las deidades
En medio de la plebe alborozada.
Ya torna el reino de Saturno y Rea,

Y derrama Amaltea
Del rico don sagrado
Los bienes sin medida,
¡O dichoso zagal á quien es dado
El comenzar la vida
En tan feliz momento!
Paced, paced pastores libremente,
Seguros de invasion de lobo hambriento,
Cantad alegremente
Nuestras glorias futuras,
Y el nombre Carolino juntamente.
¡O dichas! ¡O favores! ¡O venturas!
¡O Cárlos deseado! ¡O dulce Luisa!
Venid, tiempos, venid á toda prisa.

DELIO.

Bien hiciste en decirme que no era
Locura consumada tu alegría;
Que por tal la tendria
Quien como yo te oyera
Decir cosas tan varias presuroso,
Sin proseguir alguna señalada,
Ni hacer allí parada;
Cual en valle abundoso
Deja la ambrienta obejá mal pacida
La grama comenzada:
Del codiciado néctar atraida
O cual la mariposa
Que toca en varias flores desvelada,
Y en ninguna reposa.
¿De donde, pues, tu falta de cordura?

¿Qué frenesí de nuevo te há tomado,
Siendo pastor de juicio acreditado?

DELIO.

¿Pues qué? ¿No ves trocada la natura
En el prado florido?
¿No ves el resplandor, cuando á Diana
En diversion liviana
Detiene en Latmos el pastor dormido?
¿No ves por los oteres
Saltar las corderillas,
Retozar los corderos,
Volar los colorines en cuadrillas?
¿No escuchas el divino no aprendido
Canto del ruiseñor, que lá celosa
Consorte reconoce desde el nido,
Donde en cama mullida
Fomenta cariñosa
La familia en los huevos escondida?
¿No ves subir al cielo bordeando
La calandria parlera
En justa proporcion la voz alzando,
Y luego se descuelga á la pradera
Precipitadamente?
¿No es aquella que arrulla en nuestra estancia
La tórtola doliente?
Del monte en la ladera
¿No miras el almendro floreciente?
¿No sientes la fragancia
De las rosas que nacen por do quiera?
¿Y todo en medio del invierno crudo?

BATILO.

¿Tanto tu gozo engañarte pudo,
Que juzgues cosas tales
Las hogueras, que en muestra de alegría
Encienden los zagales?
....
....

EL GENIL TRIUNFANTE AL DARRO QUEJOSO.

CANCION COMENZADA.

¿Por qué te das tormento
Darro, porque en triunfo conseguido
Tu nombre no has oido?
¿Ay? deja ya la queja y el lamento,
Y torna á dar contento y alegría
A tu angostura umbria:
Que si yo llevo el nombre en la victoria,
Del triunfo llevas tú toda la gloria.
Aunque del seno frio
Los dos nacemos de esa madre cana,
Plugo á la soberana
Mano hacer de los dos un solo rio.
Para esto diste tú ricos caudales
En tus raudos cristales:
Yo solo el nombre dí para el intento
Pobre caudal y tardo movimiento.

No tú como el Segura,
Que el triunfo celebró de la insolencia,
Y puso á la inócencia
En prision insoluble y cárcel dura.
Por eso condenaron sus raudales
Los dioses inmortales
A ser de cara madre distraidos,
Y en las movidas tierras consumidos.

....

....

A LA PAZ VENTAJOSAMENTE
CONCLUIDA POR CARLOS TERCERO.

SONETO.

La guerra por un caso inevitable
Invadió la española monarquía,
Juzgando que aceptada acabaria
De una vez con la gente miserable;
Y rehusada, al monarca respetable
La gloria militar rebajaria.
El pueblo ofrece á Cárlos á porfia
Dones mil del tesoro inagotable
De su amor: y por Cárlos negociada,
Viene la paz con palma de victoria.
La guerra cruel, huyendo apresurada,
Tantos despojos deja en nuestra tierra
Que Cárlos de la paz saca la gloria,
Y el pueblo la abundancia de la guerra.

A LA MUERTE DEL Mtro. *GONZALEZ.*

ELEGIA:

POR DON LUIS FOLGUERAS Y SION.

Por qué gimieron las celestes cumbres
Donde fulgara el sol; y obscurecidas
Las sacras potestades se asombraron?
Por qué en sus lechos cánticos soñaron
Desventuras los justos; y sintieron
Latirles con pavor los corazones?
Por qué la sien invulnerable y pura
Enlutó la virtud, y los amores
Con desoladas voces lamentaron?
Ay! Ay! Amigo regalado y tierno
De mi amor, de mi bien; la muerte horrenda
Desde el carro infernal embrabecida
Segó tu cuello en este fiero instante!
Yo lo temblaba largo tiempo habia:
La calor de la muerte derramada
Ví con terror sobre su faz amable
Mas que la gloria y que el placer: airada
Con paso inalterable discurria
La despiadada fiebre devorando
Del escelso vivir el almo aliento.
Ella á sus ojos descubrió enseñada
Los hórridos abismos de la tumba
Con tardo horror: en sus entrañas hondas
Se deslizó, y ciñólas anchamente
Inexorable á la piedad y al llanto.

El amigo infeliz del alma mia,
El varon adorable en cuya boca
La ciencia y las dulzuras se escondian
Sintió y gimió; naturaleza inmensa
Armada de sus leyes vencedoras
Vió conjurada contra sí: tocaron
Su oreja los ardientes alaridos
D los que amaba con su amor: turbaron
Sus tristes gritos aquella alma hermosa
Para el amor y la virtud nacida.
Tormento igual encrudecerse solo
En contra puede del mortal supremo
Que al lado atroz el alto cuello rinde.
Ni el homicidio torvo en aquel punto
De monstruos gemebundos coronado
Las tímidas entrañas le devora.
Ni la cabeza ensalza espantadora
La calumnia sangrienta y fementida:
Ni la esposa engañada, ni inocente
Vírgen, burlada con perfidia infanda;
Ni hollada sin pudor la ley potente.
El sabio muere como el sol; que inclina
La frente de oro en la sonante espuma,
A los orbes incógnitos llevando
El torrente inflamado de su lumbre.
Así miraste el postrimero instante;
Con esa fuerza impávida le viste,
Sublime, generoso, ilustre, ardiente
Gonzalez, luminar glorioso, y timbre
Del pueblo de Tubal, y sus regiones
Fecundas; dulce, encantador, amante
Cual los ángeles puros del olímpo.

Lloradle, amigos, á quien quiso tanto,
Los que sabeis llorar; y las ternuras
Del humano sentir probais dichosos;
Lloradle á gritos sin cesar, cuitosos
Al túmulo volemos, dó descansa.
Sombras que le cercais: eternos séres
En cuya mano fiel se afirma el mando
Y la defensa de las grandes sombras,
Permitidme estrecharle con mi seno,
Y sellar en su rostro el beso triste
De paz y de dolor y de la muerte.
O delicia inefable! ó gloria antigua
De la virtud, faltaste en fin; murieron
Sesenta años de gloria y de talentos,
Y el pasmo de inmortal sabiduría.
Del sepulcro en los lóbregos asombros
Yace sumida aquella gran cabeza
Do tantas luces y saber moraban.
El genio del horror con mano impía
Cierra la boca deliciosa y blanda
Que jamas insultó, ni la amargura
Vil, mancilló con ponzoñoso aliento.
Los ojos, que miraron veces tantas
Nacer la clara y reluciente aurora
Y el albo cerco del fulgente dia:
Los que al cielo se alzaban, esparciendo
Lágrimas, por las cuitas de los hombres:
La noche cubre sempiterna y fria.
O dolor! ó gran Dios! ó fuerza insana
Y ley terrible de morir! ó amigo
Dulcísimo y leal de mis entrañas!
Gonzalez era un justo; era un profundo

Sabio, esplendor de la española gente.
Del tenebroso claustro en los retiros
Vió la luz y murio; y el fuerte lazo
Del ciego error con noble afan deshizo:
Las musas descendiendo en raudo vuelo
Le trageron la lira omnipotente
Que la verdad y los deleites canta.
Sonó; y el crímen en su horrendo trono
De llamas, retembló despavorido:
Sus furias veladoras y sangrientas
Alaridos lanzaron horrorosos;
Y mordieron el polvo; y rebrabaron.
La virtud sonrió; y su leda frente,
Bella, cual los jardines de oriente
Las inmortales gracias rodearon.
Y la supersticion, su bronco trueno
Y sus espantos derrocó humillada
Herida de la gran filosofia:
Que solo la esplendente soberana
De las ciencias, milagro de natura,
Hollar pudo á esa sierpe antigua y brava.
La que á la ufana y prepotente Europa,
Osó sacar de la region del llanto,
Desde Bizanzio, á dó se eclipsa el dia.
O con qué afan imperturbable y santo,
Voló Gonzalez por sus anchos golfos,
En la nao de la gloria refulgente!
El Angel del saber, al firme orgullo
Del famoso varon, aplausos dando
Guiólo; y por la dura y larga senda,
De formidables hidras crizada
Le llevó, y coronó sus vastos triunfos.

Entonces escucharon con asombro
Los hijos de los hombres á porfia
Sus lecciones de paz y de ventura.
Yo por mi bien las escuché algun dia:
Yo por mi mal me las acuerdo ahora.
Cual de los yertos eternales montes,
Que señalan los términos del mundo
Junto descienden rios mil sonando:
O en los rigores de la bruma helada
Atropellando los lucientes copos
Por la atmósfera giran dilatada;
De sus labios salían
Las palabras de lumbre verdadera:
Que envidia dieran al anciano Argido,
Que robó la virtud á la alta esfera.
O! punto aciago! en qué tesoros tantos
Pisó, acabó y escarneció atrevida
La reina atroz de las terribles sombras!
Gonzalez esperó: que el sabio espera
Cuando destino infiel la ley constante
No rompe de los seres voladores.
Meditó en el silencio; y suavemente
Sobre la diestra y apacible mano,
Que tantas veces enlazó la mia,
Reclinó la cabeza augusta y mansa.
Entonce el sueño de la muerte fiera
En torno de sus párpados amables
Tendió las alas fúnebres tremendas:
Y aquella alma divina y generosa
De los débiles miembros desatada
Dejó el planeta de los tristes hombres.
Bóvedas estrelladas, dadle asiento,

En vuestro luminoso firmamento,
Pues sois morada de las justas almas:
Siglos, llevad su venturoso nombre
Sobre las alas rápidas inmensas
A las edades últimas del mundo:
Lágrimas de amistad, salid gimiendo
De mis ojos; y el túmulo sagrado
Inundad de mi amigo ardiente y puro.

EN LA MUERTE DEL REVERENDO P. M. F. DIEGO GONZALEZ,

DEL ORDEN DE S. AGUSTIN.

ÉGLOGA.

LISEÑO. ROSELIO.

LISENO.

Este es del grande y celebrado Delio
El túmulo fatal; aquí reposa
Yerto y sin alma aquel pastor, Roselio.
Aquí cubierto con la fria losa
Yace á pequeño espacio reducido
El que al cielo elevó su voz graciosa.
El que cantó con pechó enardecido
De Marte y del amor; y los arcanos
Del inmortal Autor esclarecido,
Resuenen juntamente en estos llanos
Los tuyos, y mis lúgubres acentos
Que ablanden á los Dioses soberanos:
Resuenen nuestro llanto y sentimientos

Por la muerte de Delio, eternamente
Reusando placeres y contentos.

Roselio.

Ay Liseno! ¿cuál hado? qué accidente
Fue bastante á estinguir con saña impura
Los rayos de esa luz resplandeciente?
¡O mísero destino! ó desventura
De esta aldea infeliz, que en un momento
Perdió toda su gloria, y hermosura!
Perdió todo su lustre y ornamento!
Perdió á Delio, ó dolor! y su alegría
Despareció, y tornose en sentimiento.
El sol ya no aparece cual solia,
Ni el zéfiro resuena entre las flores,
Ni se oye de las Ninfas la armonía.
Ya no cantan los tiernos ruiseñores
Infundiendo placer, ni al Dios de Guido
Tributan holocausto los pastores.
Dichoso tu, Liseno, que has podido
Disfrutar largo tiempo sus cantares,
Y á los suyos tus ecos has unido.
Dichoso tu, que en unos mismos Lares
Has vivido con él, mientras gozaba
De su armonía el claro Manzanares...
Una misma cabaña os resguardaba,
Igual era el descanso y alimento
Que la santa amistad os preparaba.
Mas yo ¡mezquino! apénas de su acento
Percibí la dulzura y melodia
Cuando la parca! ay Dios! cortó su aliento.

LISENO.

Dichoso fuí ¡ó Roselio! cuando oía
El dulce son de su rabél gracioso,
Que á las fieras y plantas conmovia.
Y aun porque entonces fuí tan venturoso,
Es mayor el presente desconsuelo
Por carecer de amigo tan precioso.
Bien así como causa amargo duelo
Al que por suyo tiene un pajarillo
La libertad que cobra en raudo vuelo:
Mientras que ve sereno, y sin sentillo
Cruzar mil veces por la vaga esfera
Al ruiseñor, canario ó gilguerillo.
¿O quién ahora demostrar pudiera
De Delio la virtud, la ciencia y gloria
Con claridad y narracion sincera!
¡O pastor digno de inmortal memoria!
Tú al Agueda serrano cascajoso
Le adquirirás mil timbres en la historia.
Dirá, cuando le vea, el presuroso
Pasagero: „bebamos de este rio,
Que es padre del ingenio prodigioso.„
No se hallará en el bosque mas sombrío
Arbol, en cuyo tronco no se lean
Las letras de tu nombre, Delio mio.
Las ninfas bellas, que templar desean
El sentimiento de tu infausta muerte
Repitiendo tus versos se recrean.
Los zagales tambien en mal tan fuerte
Los repiten y cantan; pero en vano
Procurar alegrarse de esta suerte.

Todos lamentan tristes el insano
Rigor del crudo brazo, que en tu vida
Descargó el golpe fiero, é inhumano.
Mas qué mucho que lloren tu partida
Si en tí hallaban su gozo y su consuelo,
Su placer, su quietud y su acogida?
Tú templabas al triste el desconsuelo,
Tú al perdido la senda demostrabas
Por donde caminase sin recelo.
Tú al jóven con donaires recreabas:
Y con sentencias nobles al anciano,
Y á las Ninfas tambien cuando cantabas.
Ay! que de veces fuiste en este llano
Coronado de yedra vividora
Y del laurel de Apolo soberano!
Y cuántas la rosada y fresca aurora
Dejó á Titon del sueño poseido
Por escuchar tu voz encantadora!
A tus canciones eco conmovido
Plácido respondia y dilataba
Por todas las campiñas el sonido.
El coro de las Driadas dejaba
La habitacion sombria y delicioso,
Y suspenso y absorto te escuchaba.
Mas ¡ay! suerte enemiga y rigurosa!
Con qué inhumanidad privaste al suelo,
De la gloria y ventura mas preciosa!

Roselio.

Crezca el fiero dolor y desconsuelo,
Y cubra de tiniebla y sombra oscura

Su refulgente albor el claro cielo.
Suene en llanto confuso la espesura;
Prados, cubrid de luto vuestras flores,
Y vuestras linfas, fuentes, de tristura.
Decid, bellas zagalas y pastores,
(De funesto cipres la sien ceñida,
Y elevando hasta el cielo los clamores)
„Delio, ornamento de la humana vida,
„Tú volverás primero al ser humano
„Que olvidemos nosotros tu partida.„
Acuérdaseme ahora ¡ay! cuán en vano
Me ocurre á la memoria esta fineza
Que entonces me dejó de gozo ufano!
Acuérdome que un dia en la aspereza
Del bosque, le hallé solo, y deseoso
Quise oir de su canto la destreza.
Y él al punto con aire magestuoso
Cantó por agradarme una elegía
Al son de su rabel tierno y donoso.
Y luego sonriendo me decia:
Zagal; toma á Liseno por modelo,
Y en breve imitarás la Musa mia.

LISENO.

O Delio! ó dulce amigo! ó mi consuelo!
Quien me privó de tí con mano airada,
Que á mí no me cubrió con mortal velo!
¡Ay parca rigurosa y despiadada!
Paréceme que aun veo en su semblante
Tu fiera imágen con furor pintada.
Y que con voz marchita y palpitante

Me dice al espirar: Liseno mio,
Yo muero, yo te pierdo en este instante.

Roselio.

Suspende, amigo, el llanto, que tu brio
Va cediendo al dolor; y no es cordura
Que raye el sentimiento en desvarío.
Y de Delio en la triste sepultura
Tributemos los últimos honores
A la amistad sagrada, honesta y pura.

Poeta.

Cesaron de llorar los dos pastores,
Mas no de suspirar; mientras cubrian
El túmulo de Delio, con las flores,
Que al viento mil aromas esparcian,
Y cuando activos con mayor cuidado
Tales oficios á su amigo hacian;
He qui que se aparece un Genio alado
Cubierto de esplendor, el cual risueño
Les dijo en clara voz con dulce agrado:
Pastores, convertid en alhagüeño
Placer, vuestro dolor; templad el llanto,
Delio descansa en paz y en dulce sueño,
Libre ya de inquietud, de horror y espanto.

CANCION DE D. JUAN SANCHEZ.

Copados chopos, cuya sombra fria
Divierte mis cuidados

Y alivia mi fatal melancolía,
Si los dones trocados,
Fuera vuestro mi triste entendimiento,
Mia vuestra dureza,
Vuestra mi alma y vuestro tronco mio;
Entonces yo contento
Mirara con tibieza
El dolor vuestro mas que el mármol frio.
Mas ahora que en mi daño conjurado,
Admiro el justo cielo,
Y de un amigo justo abandonado
Quedo solo en el suelo,
Abandonado á mis suspiros tristes,
Y fuera de mí mismo,
Falto ya de suspiros y de aliento;
Vosotros que le vistes
En este sitio mismo,
Decid si era justo mi tormento.
Aqui con rostro afable y cariñoso
Mis faltas arguia,
Y sobre su rabel harmonioso
Mi mano dirigia.
Aqui con eco blando y lastimero
De sus penas cantaba,
Y la suerte del reino desdichado.
O con tono severo
Los vicios afeaba
Encendido su rostro y demudado.
Escuchaban los Faunos retirados
Su eco poderoso;
Las ramas de los árboles copados
Con silvo melodioso

Acompañaban su cantar divino,
Y con trinos suaves
El eco á sus cantares respondia.
Yo mísero y mezquino
Sus tonos siempre graves
Quise imitar con necia valentía.
Miraba el buen anciano mis intentos,
Y él mismo me animaba.
Yo pintaba mis dulces sentimientos,
Y él me los retocaba.
Cantaba yo de Fili los ardores
En mi amor enbebido,
Y atento me escuchaba y cariñoso,
Y al cabo mis amores
Condenaba entendido,
Y otro amor me mostraba mas precioso.
Entonce asiendo de la dulce lira
La magestad cantaba
Con que la tierra en torno al centro gira,
Y los brillos pintaba
Con que el sol se descubre en el oriente
Alegrando la tierra,
Y de el pastor la pálida cabaña,
O bien cuando la frente
Hiere de la alta sierra,
Y de dorada luz sus cimas baña.
O Delio, ó dulce Delio venturoso
Que en luz eterna ahora
Al Hacedor comtemplas poderoso,
A quien tu ausencia llora,
Dígnate de mirar; su desaliento
Y su soledad triste

Consuela con un rayo de esa lumbre.
Acaba su tormento
Tú que amor le tuviste,
Y llévale del sol á la alta cumbre.

ODA

DE DON MANUEL PEDRO SANCHEZ SALVADOR, EN LA SENSIBLE MUERTE DE SU AMIGO EL DULCÍSIMO POETA FRAY DIEGO GONZALEZ.

SAFICOS.

Luego cerrados con silencio eterno,
Yacen los labios del amable Delio,
Los dulces labios, de ambrosía y néctar
antes bañados!
Ya los acentos de su blanda lira,
Que el mismo Apolo con rubor oyera,
Nunca en mi prado, tanto dél querido,
sonarán dulces?
Las breves horas, que gocé á tu lado,
Breves, ¡ay! tanto, como venturosas,
Sin tí, mi Delio ¿qué serán? tormento,
llanto y fatiga.
Aquí las flores, que arregló tu esmero,
Los verdes troncos, que te dieron sombra,
Y hasta la fuente con murmurio ansioso
te estan llamando.
Aquí algun dia ¡qué dichoso tiempo!

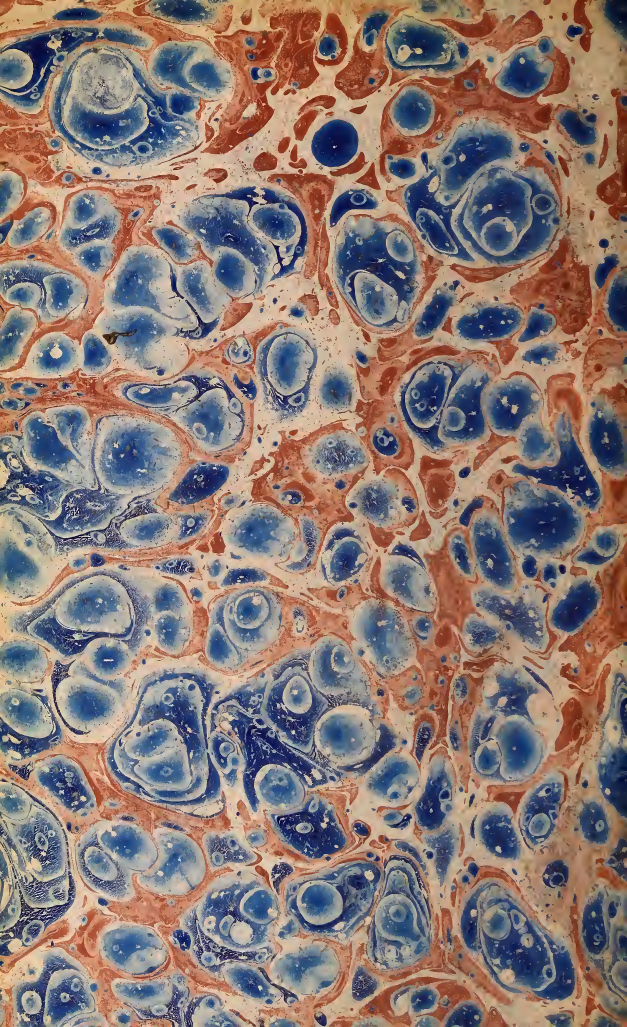
La diestra lira dabas á mi mano,
Y aquí ensayaste mi cobarde Musa
la vez primera.
Mas ¿ quién podria tu sublime vuelo
Seguir altivo, sin quedar burlado?
Cuanto animaba tu amistad, negaban
tus dulces versos.
Eras mi Apolo, y en el pecho mio
Era el influjo, con mayor dulzura,
El amor tierno, que feliz gozaba,
y hoy pierdo triste.
Oh ! si, cual suele ruiseñor quejoso
Viudéz amarga lamentar suave,
El dolor sumo de tu ausencia fiera
cantar pudiese?
Mas ay ! el arte cede á mi tormento,
Y yo, cual niño huérfano y sin guia,
Tomo la lira, y al pulsar sus cuerdas,
me anega el lloro.
Esta es la lira, con que alzar supiste
De modo el canto que imitar pudiera
De Luis divino, del anciano padre
los dulces ecos (1).
Cantando en esta ya el ámeno valle,
Ya á Mirta bella y su ciudad amada (2)
El sacro Apolo concedió á tus sienes
Laurel eterno.

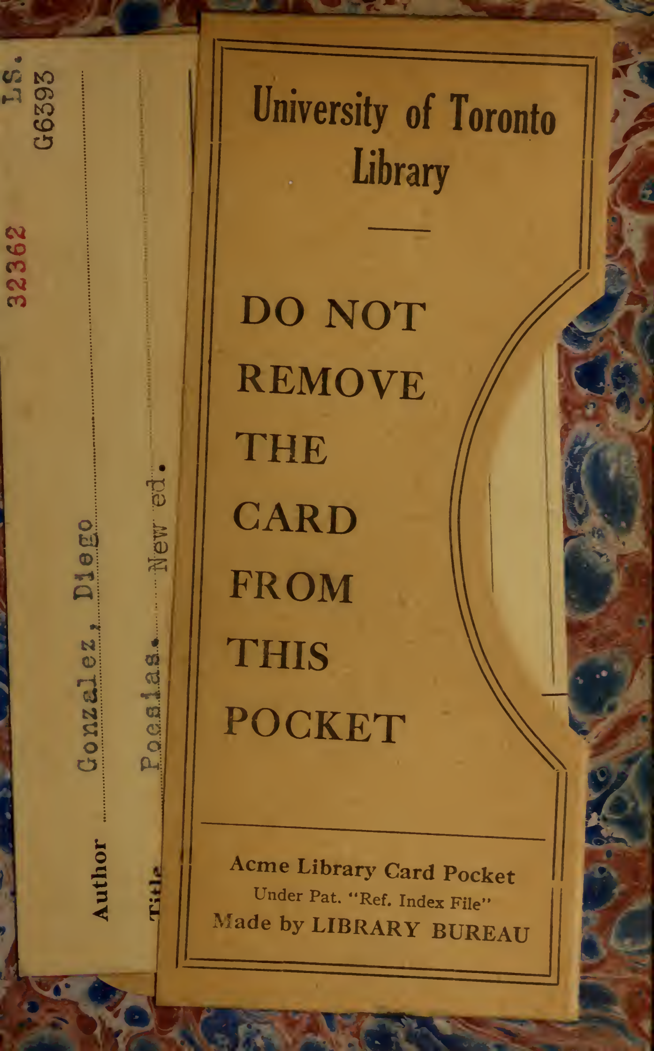
(1) *En los trabajos de Job por Fr. Luis de Leon, cuyos tercetos concluyó con tanto acierto el Maestro Gonzalez.*

(2) *Cádiz.*

Luego abrasado de un ardor divino,
La voz sencilla gravedad cobrando,
Emulo digno del Profeta (3) cantas
de Dios loores.
Cantas del hombre (4), y en edad diversa
Vicios combates con rigor amable;
Mas ay! vivieras, y tu egemplo solo
mas enseñara!
Pero anegados en amargo llanto
Mis tristes ojos llorarán sin fruto
Mientras mi Delio mas dichosos prados
gozoso habita.
Ya cuanto un dia mis delicias era
De horror me cubre; y al dolor parece,
Que aun este prado, de mi amor testigo,
tu muerte llora.
Sola tu vista derramó alegria,
Sola tu ausencia causará tristeza,
Y hasta la lira, mi consuelo un tiempo,
ya estará muda.
Entre las ramas del ciprés erguido
Quede, pues Delio ya mi voz no escucha,
Y allí las penas y el silencio imite
del triste dueño.

(3) En los salmos que tradujo.
(4) En el poema de las edades del hombre.





LS.
G6393
32362
Author Gonzalez, Diego
Title Poesias. New ed.
University of Toronto Library
DO NOT REMOVE THE CARD FROM THIS POCKET
Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU

